Virginia Guedea

En busca de un gobierno alterno: los Guadalupes de México

México, D. F.

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

1992

412 p.

Cuadros

(Serie Historia Novohispana, 46)

ISBN-10: 968-36-2346-8

ISBN-13: 978-968-36-2346-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/gobierno_alterno/guadalupes.html



DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO V

"UN CUERPO AUGUSTO DEPOSITARIO DE SU SOBERANÍA"

1. El Supremo Congreso Nacional Americano

Al tiempo que los capitalinos descontentos con el régimen utilizaban las vías legales a su alcance para obtener los cambios que deseaban, varios de ellos, incluidos los Guadalupes, proseguían en contacto con distintos jefes insurgentes. No sólo les brindaban información y ayuda sino que también les hacían llegar su parecer sobre las diversas actividades emprendidas por entonces por aquéllos, en particular las relacionadas con las formas y los medios de gobierno político con que debía contar la insurgencia. Según registra el diario de operaciones de Rayón el 11 de julio de 1813, el mismo día en que se designaba a los electores de partido de la ciudad de México, se remitió a ella un ejemplar de la Constitución nacional que había formado el padre Santa María, para consultar "...el voto de los hombres sabios y profundos que hay en la capital...",1 entre los que se contaron los Guadalupes. Por el Prontuario de causas de los insurgentes se puede ver que desde el 7 de ese mes Rayón se había dirigido a uno de esos "hombres sabios y profundos" de México, al que le pedía: "Vea vm los papeles que le acompaño y corrija".2 La respuesta, firmada por "Aniceto Orozco", al que no he podido identificar, deja ver que los papeles de Rayón hallaron en aquél una favorable acogida: "Recibí la de vm y con ella la preciosa obra, ¡qué buena está! no hay nada que corregir en ella".3

Los Guadalupes, por su parte, continuaban su correspondencia con Morelos. En su carta del 5 de agosto, aparte de informarle de las elecciones que se acababan de celebrar, le avisaban haber recibido dos informes suyos. También le daban noticia, como en casi todos sus escri-

² Carta de Ignacio Rayón, Puruarán, 7 de julio de 1813, en AH CESU, Pron-

tuario de causas de los insurgentes, f. 128.

¹ Diario de operaciones de Rayón, 11 de julio de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos*, t. v, p. 642.

³ Carta de Aniceto Orozco, México, 22 de julio de 1813, en ibidem, f. 128.



tos, de la situación que por entonces guardaba la ciudad de México. Y es en este sentido que esta carta resulta de especial interés porque brinda información sobre las distintas posturas que habían asumido los diversos sectores de la sociedad capitalina y los motivos que para ello habían tenido. Así, los Guadalupes le informaban a Morelos que en la capital "...el partido de los buenos americanos..." era grande, pero que no se podía precisar su número. Lo que sí podían informarle era que "...la gente del quirio alto o lo que llaman nobleza son todos unos egoístas...", y los pocos que de ellos se llamaban a sí mismos insurgentes, aunque deseaban la libertad de su patria, no se exponían a ayudar en este empeño si no era a escondidas. Esto se debía, no a un natural sentido de precaución, sino a que se encontraban a gusto con la tiranía existente, "...en la que no dejan de tener su partecilla". Por todo ello, este sector no les era de utilidad alguna. "La plebe son unos autómatas que siguen el primer grito que oven v no ven más que lo presente, sin reflexionar en lo futuro". Sin embargo, aunque este sector vivía conforme con su abatimiento, podría ser de alguna utilidad. Por último, la clase "mediana" y más numerosa, que se encontraba entre ambas, era con la que debían contar. En ella había "...las mejores disposiciones, un verdadero patriotismo y el mayor deseo de la libertad de su patria...", por la que quienes la formaban estaban dispuestos a sacrificarse. Ahora bien, temerosos a causa de la represión de que eran objeto por parte del gobierno, sus integrantes no se manifestaban, lo que daba por resultado su falta de unión.

En esta carta, los Guadalupes también le informaban a Morelos de las actividades que habían emprendido para evitar se desperdigara la partida de Eugenio María Montaño, después de haber muerto este iefe insurgente. Asimismo le comunicaban que con todas las precaucoines necesarias trabajaban para ver "...qué sujetos pueden ir de representante y suplente...", porque el individuo mencionado por Morelos no era conveniente y porque en México había quienes podían desempeñar "...perfectamente la comisión y que satisfaciendo nuestras esperanzas darán el mayor contexto a las ideas liberales de V. E., con las que labrarán nuestra felicidad". Lo anterior parece referirse a una posible participación de algunos de ellos, o de individuos relacionados con ellos, en una empresa en la que Morelos trabajaba desde hacía ya algún tiempo: la celebración de un congreso insurgente. Hay que recordar aquí que en su carta del 2 de julio "Onofre" le manifestaba a Bustamante que si era necesario que asistieran al Congreso algunos individuos de la ciudad de México, el grupo estaba dispuesto a darles lo que necesitaran. Además, por la carta que Quintana Roo dirigiera el 20 de julio a Ignacio José Cornejo - aquél cuya familia en México



había quedado al cuidado de los Guadalupes— se puede ver que "A nuestros amigos, el N. 12 y demás ha escrito el Sor. Morelos instándolos por el nombramiento de un vocal por aquel pueblo en la forma que puedan celebrarlo".4

En su carta a Morelos del 5 de agosto, los Guadalupes hacían también otra referencia un tanto oscura, pero igualmente interesante al hablar de una junta gubernativa, referencia que revela, por un lado, su interés por la instalación y buen funcionamiento de un gobierno alterno. Por otro, deja traslucir lo que pensaba Morelos sobre ciertas opiniones de aquéllos, vertidas, por lo que se ve, en alguno de los escritos de los Guadalupes que no han llegado hasta nosotros:

Todo lo que a V. E. hemos dicho respecto a la Junta Gubernativa era con el espíritu de que V. E., único quien podía, corrigiese males que dejándolos ir serían después de difícil curación, no porque nuestro espíritu flaquee con ninguno de estos golpes, pues nosotros estamos plenamente resueltos a morir o a ser libres, y así bajo de estos dos principios no hay cosa que nos acobarde.

Por último, los Guadalupes le daban las gracias a Morelos por una oferta que les había hecho, que por lo que decían en su carta se refería a la posibilidad de reunírsele, y le informaban haber recibido noticias de la gran fuerza militar con que por entonces contaba Morelos, proporcionadas por el gobernador de Oaxaca. Esta fuerza, y la ayuda de los angloamericanos, les indicaban que en un año se alcanzaría su completa independencia. Asimismo le comunicaban los planes militares que se decía había propuesto Calleja para el Sur y Veracruz con el propósito de recuperar Oaxaca. Le daban acuse de recibo de varios impresos y le comunicaban que le remitían algunos escritos. También le enviaban gacetas y diarios de la capital, amén de un impreso con dos sonetos a propósito de las elecciones de la Diputación Provincial.⁵

A la opinión —que no conozco pero que supongo un tanto crítica—que los Guadalupes hicieron llegar a Morelos sobre el establecimiento de una junta gubernativa, o quizá al fracaso de la Junta Nacional Americana, parece referirse una "Nota" en el Correo Americano del Sur de igual fecha que la carta de aquéllos. Por esta larga e interesante nota podemos darnos cuenta de cómo veían los insurgentes a muchos de sus

⁴ Carta de Andrés Quintana Roo a Ignacio José Cornejo, Acapulco, 20 de julio de 1813, en *ibidem*, f. 251.

⁵ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 5 de agosto de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 113, f. 11v-12; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 113, f. 36v-37v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 45-48.



partidarios, reales o supuestos, que vivían en lugares sujetos al dominio colonial:

Los insurgentes vergonzantes y de estrado de las capitales, que gustan de ver los toros desde la lumbrera, sin exponer el pellejo, han criticado la falta de instalación de un cuerpo gobernante, echándonos en cara, que los Angloamericanos la plantaron luego que se revolvieron [...]

Ouienes hacían esta crítica no tomaban en cuenta lo distinto de la situación de ambos pueblos ni el grado de opresión en que habían vivido. La nota señalaba que desde septiembre de 1808 "Los golillas de México, excitados por Gabriel de Yermo y toda la comparsa del Pareán [sic]...", se habían resistido a la formación de la junta, por lo que arrestaron a Iturrigaray y asesinaron a Verdad y a Talamantes. Intentaron, además, "...asesinar en un día a todos los americanos de algún proyecto y representación...", lo que al conocerse provocó la conspiración de Valladolid primero y después la insurgencia. La nota precisaba cuán difícil era "...arreglar la gran familia del Estado en medio del tumulto de las pasiones vehementes y estrépito de las armas...", además de intrigas y otras maniobras. El mismo gobierno de Cádiz -al que se acusaba de "...bárbaro, faccioso e impío enemigo de Fernando VII", a pesar del estado imperfecto y grosero en que se encontraba, había tenido muchas dificultades para su instalación y no había logrado hacer libres a los españoles. Y proseguía increpando ya directamente a los capitalinos que cuestionaban a los insurgentes:

Señores Charlatanes de México, que discurrís entre las damiselas a guisa de políticos, por vosotros se ha escrito esta nota, obras son amores y no buenas razones; el que quisiere mejorar la república comience por su casa, el que quisiere ser libre venga a engrosar nuestros ejércitos, y nada espere, el que en nada coadyuve.

La nota, por último, conminaba a la unión de todos para acabar con Calleja, quien confundía a los incautos con sus propuestas de restablecer la libertad de imprenta y quien había intentado sobornar a los angloamericanos de Béjar y Coahuila para que dejaran de ayudar a los insurgentes.⁶

Cosa de un mes después, en un número extraordinario, el mismo periódico insurgente registraba la muerte del coronel Eugenio María Montaño, ocurrida en el campo de batalla el 23 de julio de ese año en el llano de Chamapa, y en homenaje a su memoria dejaba constan-

^{6 &}quot;Nota", en el Correo Americano del Sur, jueves 5 de agosto de 1813, Oaxaca, Imprenta Nacional del Sur, núm. xxiv, p. 187-190.



cia de su valor, orden y disciplina.7 Me interesa en particular este oficial insurgente por haber estado estrechamente vinculado con el grupo de los Guadalupes, en particular con Ignacio Adalid, de cuya hacienda de Ometusco había sido administrador y quien empleaba a varios miembros de la familia de Montaño. La importancia que para ellos tenía quedó reflejada en su carta a Morelos del 5 de agosto, en la que le señalaban haberle informado anteriormente de este asunto. Pero se refleja, sobre todo, en un escrito que con dicha carta enviaron a aquel jefe insurgente, redactado a nombre del grupo y dirigido a las tropas de Montaño. Bajo el título de "Proclama de los mexicanos", estaba destinado a animar a las fuerzas que éste había comandado a proseguir luchando por la libertad de los americanos. A pesar de su título, está redactado en primera persona, lo que hace pensar que su autor pudo haber sido el propio Adalid, que tan bien conocía a Montaño, a sus tropas y a la región por donde actuaban. Escrito en tono épico, muestra una interesante faceta de este grupo, la de preocuparse por la lucha armada e intervenir directamente en algunos de sus manejos, sobre todo en los referentes a las partidas de insurgentes cercanas a la capital.8

Pero la vinculación de los Guadalupes con el movimiento insurgente se dio casi siempre en otro nivel. Por cartas del propio Morelos dirigidas a Bustamante en septiembre de ese año, redactadas al tiempo que se instalaba en Chilpancingo el Congreso insurgente, se puede ver que los Guadalupes habían escrito algo relativo a la Constitución que por entonces elaboraban varios de los principales insurgentes, escrito que habían hecho llegar a Morelos.º El interés que tenía este jefe por los Guadalupes queda de manifiesto en su solicitud al mismo Bustamante, hecha en Chilpancingo el 2 de octubre de ese año, en que le indicaba: "Sírvase vuestra excelencia darme una lista de los que se llaman Guadalupes de México, porque varían muchos". Según nota del propio Bustamante, éste respondió que "...de palabra se lo diría, porque era aventurado hacerlo por escrito".10 La solicitud de Morelos me interesa también porque demuestra no sólo el cuidado con que los integrantes del grupo de los Guadalupes guardaban el secreto de su composición sino que ésta iba sufriendo varios cambios. No se trataba, pues, de un

⁷ Correo Extraordinario del Sur, Oaxaca, Imprenta Nacional del Sur, s.n. y s.f., pero de septiembre de 1813.

^{8 &}quot;Proclama de los Mexicanos", s.l. y s.f., en AGI, Indiferente General 110,

cuad. 4, núm. 115, f. 13v-15.

⁹ Carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, 8 de septiembre de 1813, en AH CESU, *Prontuario de causas de los insurgentes*, f. 128, y carta de José María Morelos a Carlos María de Bustamante, Chilpancingo, 18 de septiembre de 1813, en E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 49.

¹⁰ Carta de José María Morelos a Carlos María de Bustamante, Chilpancingo, 2 de octubre de 1813, en C. Herrejón Peredo, ed., Morelos, t. 1, p. 323.



grupo o sociedad estructurado rígidamente; funcionaba de una manera mucho muy libre y dinámica.

En cuanto al propio Congreso, Alamán señala: "Esta primera prueba del sistema representativo, del que apenas había más nociones que las tomadas de los papeles de las Cortes de Cádiz, por cuyo ejemplo los Guadalupes de Méjico promovieron la instalación del Congreso, fue muy poco feliz". Dejando a un lado el juicio de Alamán sobre el éxito del Congreso, la cita anterior confirma la participación que en sus trabajos preparatorios tuvieron los Guadalupes. Para ellos, la formación de un órgano que se ocupase del gobierno insurgente, aunque fuera tan sólo en la zona dominada por el movimiento, venía a satisfacer uno de sus más caros anhelos: la posibilidad de contar con un

gobierno alterno en el que pudieran hacer sentir su influjo.

Esta posibilidad, que al erigirse en 1811 la Suprema Junta Nacional Americana pareció realizarse, con el paso del tiempo se fue haciendo más y más remota. Si bien en un principio sus integrantes, en particular Rayón, se dedicaron con empeño a la tarea de organizar a la insurgencia tanto militar como políticamente, los sucesos de la guerra y los intereses particulares de sus componentes llevaron primero a su separación, a mediados de 1812, y más tarde a su enfrentamiento. Ni siquiera el nombramiento de Morelos como cuarto vocal pudo evitar su disgregación. Desde abril de 1813 la ruptura entre Rayón, Verduzco y Liceaga no sólo estaba ya consumada sino que se hizo del conocimiento de todos. Rayón, como presidente de la Junta y ministro universal de la Nación, el día 7 de ese mes dio a conocer por un bando los abusos cometidos por los otros dos vocales en el uso de las fuerzas armadas bajo su mando y su proyecto de hacerse independientes. Por ello, ordenaba se les dejara de prestar obediencia y no se les reconociera como generales de la Nación. Asimismo ordenaba se les aprehendiera y condujera a la fuerza si no reconocían voluntariamente sus delitos, por los que quedaban suspendidos como vocales.12

Este rompimiento provocó desconcierto entre muchos de los jefes insurgentes que habían dado su reconocimiento a la Junta. También provocó desconcierto entre los partidarios del movimiento que se hallaban en lugares dominados por los realistas, como fue el caso de los Guadalupes. Por último, provocó que la Junta perdiera lo que le quedaba de credibilidad. Morelos se vio entonces obligado a intervenir directamente "...para hacer cesar la completa anarquía en que la revolución había caído por haber desaparecido hasta aquella sombra

11 L. Alamán, Historia de Méjico, t. III, p. 355.

¹² Bando de Ignacio Rayón, Tlalpujahua, 7 de abril de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. v, p. 19-20.



de autoridad, y establecer un gobierno que fuese por todos reconocido...", según palabras de Alamán.18

Hay que recordar aquí que al darse las disensiones de manera cada vez más abierta entre los otros tres vocales de la Junta, Morelos se preocupó en primer término de ampliar su número a cinco, de acuerdo con el bando de la propia Junta del 21 de agosto de 1811 y con el proyecto de Constitución que había elaborado el mismo Rayón. Así, el 30 de abril de 1813 ordenó desde Acapulco que en Oaxaca se procediera a la elección de una terna para designarlo.14 La preocupación por quién debía convertirse en el quinto vocal, que ocupó mucho del tiempo y muchas de las páginas de la correspondencia entre Morelos y Rayón, llevaría a este último a proponer en un momento dado se designara a Jacobo de Villaurrutia, quien en ese entonces se hallaba en Puebla, a donde lo había enviado Venegas después de haber resultado elector del Ayuntamiento de México. Esta designación no se llevó a cabo, en parte porque Villaurrutia regresó a la capital sin emprender el camino a Veracruz, donde debían interceptarlo los insurgentes.15 Es probable que tampoco se llevara a cabo por la oposición de Morelos, manifestada en más de una ocasión, a que se nombrara para ocupar tan importante cargo a algún individuo de los que se encontraban "...en las capitales dominadas por el enemigo".16

Sería Bustamante quien el 26 de mayo, a nombre suyo como "Elector del pueblo de México", del Ayuntamiento, gobernador, corporaciones y vecinos de Oaxaca, hiciera a Morelos una propuesta concreta sobre el establecimiento de un Congreso. En su escrito señalaba la manera en que la Nación podía recobrar su entera libertad y que su independencia fuera reconocida por Europa. Era necesario que a la cabeza de la América se contara "...un Cuerpo Augusto Depositario de su Soberanía". Esto era también necesario para evitar que los enemigos de los insurgentes, empeñados en desconceptuarlos, los enemistaran entre sí; y señalaba: "Pasó la época de una guerra sangrienta y de espada: vamos a entrar en otra de astucia y de política indeciblemente más peligrosa que la primera". Este "Congreso de Sabios", que debía conformarse con un crecido número de representantes de las provincias,

¹³ L. Alamán, Historia de Méjico, t. III, p. 545.

¹⁴ Orden de José María Morelos, Acapulco, 29 de abril de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. v, p. 42.

Según Morelos, esta tarea se la encomendó a Nicolás Bravo, Carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Oaxaca, 15 de enero de 1813, en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 128.

¹⁶ Carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Tehuacán, 2 de noviembre de 1812, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. IV, p. 657, y carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Tehuacán, 7 de noviembre de 1812, en ibidem, t. IV, p. 662.



podía reunirse en Oaxaca, la que ofrecía condiciones idóneas. Y terminaba reconociendo el gran mérito de los vocales de la antigua Junta, cuyos nombres ilustres pedía quedaran colocados en el "Templo de la Memoria".¹⁷

Morelos aceptó la propuesta de Bustamante y el 28 de junio emitió una convocatoria para establecer un gobierno que, de acuerdo con el plan de la insurrección, consistía en formar un Congreso de representantes de las provincias, electos por sus pueblos. En esta convocatoria, dirigida a la provincia de Tecpan, señalaba que en cada subdelegación el subdelegado, de acuerdo con el cura, debía convocar a los demás curas, comandantes de armas, repúblicas y vecinos principales.18 Ese mismo día convocó a las provincias de Puebla, Veracruz y México y posteriormente a la de Michoacán. El 8 de agosto se imprimió una convocatoria para elegir al Generalísimo de las armas o encargado del poder ejecutivo. En ella señalaba Morelos que los retrocesos sufridos por las armas de la Nación se debían a que todos los poderes se hallaban concentrados en los pocos individuos que componían la Suprema Junta. "Persuadido el reino todo de esta verdad, ha exigido de mí con instancia repetida, la instalación de un nuevo congreso en el que no obstante ser muy amplio por componerse de mayor número de vocales, no estén unidas las altas atribuciones de la soberanía". Así pues, había convocado a todas las provincias que ocupaban los insurgentes y designado a Chilpancingo para su celebración, la que debía efectuarse el mes de septiembre de ese mismo año.19

A pesar del sitio ilustre en que Bustamante proponía se colocasen los nombres de los antiguos vocales, la Suprema Junta se negaba a morir. Su presidente resistió hasta el final la desaparición de sus poderes y cuestionó los derechos que tenía Morelos para convocar a un nuevo Congreso. Morelos, que conocía bien las intenciones de Rayón, no cejó en su empeño. Ante las acusaciones de que fue objeto respondió, con toda claridad, que la conducta de Rayón al oponerse a un nuevo Congreso obedecía a que no quería perder unos derechos que ya no le pertenecían.²⁰ Finalmente, y no obstante la resistencia de Rayón, el que

¹⁷ Representación de Carlos María de Bustamante a José María Morelos, Antequera de Oaxaca, 26 de mayo de 1813, en *ibidem*, t. v, p. 50-51.

¹⁸ José María Morelos, Cuartel General de Acapulco, 28 de junio de 1813, en Ernesto Lemoine, Morelos, su vida revolucionaria a través de sus escritos y otros testimonios de la época, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1965, p. 325-326.

¹⁹ "Orden circular" impresa de José María Morelos, Cuartel General en Acapulco, en E. Lemoine, ed., *Manuscrito Cárdenas*, p. 17-18.

Véase, por ejemplo, carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Acapulco, 5 de agosto de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. v, p. 99-100; carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Chilpan-



no se presentó ante el Congreso sino hasta mes y medio después de su instalación, los tres vocales originarios de la Junta pasaron a formar parte del nuevo órgano de gobierno como diputados. Asimismo quedaron integrados a él Carlos María de Bustamante y Andrés Quintana Roo. En cuanto a la junta de letrados que debía designar al "Poder Judiciario", se propuso a quince individuos de las distintas provincias, todos ellos abogados, entre los que se incluyó a los licenciados capitalinos Juan Francisco de Azcárate y Benito José Guerra. En lo que se refiere al poder ejecutivo, el propio Morelos fue designado Generalísimo "...por los sufragios de la mayor parte de la Nación y la oficialidad de plana mayor de las Armas de los Ejércitos con tratamiento de Siervo de la Nación".²¹

Entre los muchos sujetos que le dieron su voto se contaron cinco por la provincia de México, tres de ellos militares. Los otros fueron dos personajes a los que me he referido en varias ocasiones, el padre José Manuel Sartorio y el marqués de Rayas. La lista en la que aparecían sus nombres añadía a continuación del de Rayas: "...con la mayor parte de las parroquias de la corte, que no se expresan, porque aún no llegan sus firmas". También quedaron registrados los votos de las provincias de Puebla, Veracruz y Michoacán.22 No he encontrado información sobre la manera en que se llevó a cabo esta votación en la capital novohispana. Por otra parte, no deja de ser interesante que un personaje al que se acusaría de ser Guadalupe estuviera vinculado con ella. Se me ocurre que pudo haberse hecho, no una elección popular sino a través de los electores parroquiales que en julio de ese año habían resultado electos en el proceso seguido para designar a los diputados a Cortes y a los miembros de la Diputación Provincial. Después de todo, en su mayoría -por no decir en su totalidad- estos electores eran desafectos al régimen colonial.

A continuación de la lista de quienes dieron su voto por Morelos se encuentra una "Nota", puesta tiempo después por las autoridades coloniales, que nos da información sobre cómo veía el régimen a varios de los individuos que aquélla incluía. Sobre Sartorio se registraba que era un "rebelde disimulado" y que cuando se le designó elector en noviembre de 1812 había sido con quien más se había señalado el pueblo en sus tumultuarios obsequios. Acerca del marqués de Rayas se regis-

cingo, 16 de septiembre de 1813, en *ibidem*, t. v, p. 101, vol. 2, y carta de José María Morelos a Ignacio Rayón, Chilpancingo, 25 de octubre de 1813, en *ibidem*, t. v, p. 212.

²¹ "Expediente sobre la reunión del Congreso en Chilpancingo el 8 de septiembre", en *ibidem*, t. v, p. 159.

²² "Lista de los que dieron su voto al Sr. Morelos para que fuera electo generalísimo", en *ibidem*, t. v, p. 178.



traba que era "...el principal corifeo de la insurrección desde su origen...", y que era hombre "...de profundo disimulo y una malicia refinada".²³

Sobre la participación de los Guadalupes, o de individuos relacionados con ellos, en los trabajos preparatorios para la instalación del Congreso y en las actividades de éste, no he encontrado más información que la que ya he registrado. Ahora bien, no obstante de carecer de mayores pruebas, Alamán tiene razón al señalar que los Guadalupes promovieron su instalación siguiendo el ejemplo brindado por las Cortes de Cádiz, en lo que tuvieron éxito. Como todos sabemos, Alamán no es el único en señalar que se dieron coincidencias de importancia entre ambos cuerpos, sobre todo en su establecimiento. La propia Audiencia de México, en su Representación a las Cortes, informaba que la elección de un congreso en Tierra Caliente se había hecho "...copiando todas las formas establecidas por V. M...",24 y así parece confirmarlo la documentación que conozco sobre la manera en que se procedió a designar a los electores. Estas coincidencias, y sobre todo el hecho de que el Congreso, como bien señala Villoro, se aprestara a constituir a la Nación, no podían menos que ser del agrado de los Guadalupes.²⁵ Para Villoro, "...La clase media, ducha en letras y discusiones, pero poco experta en la acción violenta de la guerra, encontraba [en el Congreso] su órgano político más eficaz".26 Lo que este autor señala para "la clase media" puede hacerse extensivo a muchos de los desafectos al régimen o partidarios de la insurgencia que pertenecían a estratos socioeconómicos superiores, como fue el caso de algunos de los Guadalupes. Al pasar el poder del caudillo a una asamblea deliberante, pasaba también la dirección del movimiento; y aunque de acuerdo con Villoro el choque entre los caudillos y el Congreso resultara inevitable por la pugna que existía entre dos clases y dos movimientos que nunca lograron acoplarse del todo,27 fue éste el momento de mayor cercanía, casi de identificación diría yo, entre ambos. Por primera y única vez la mayoría de los insurgentes y muchos de los desafectos con el régimen parecieron coincidir plenamente en sus intereses y en sus objetivos.

Bustamante percibió con claridad que las circunstancias que se vivían ofrecían la posibilidad de que todos los americanos, tanto los que luchaban con las armas en la mano como quienes habitaban ciu-

²³ Ibidem, t. v, p. 179.

²⁴ Representación de la Audiencia de México a las Cortes, México, 18 de noviembre de 1813, en E. del Castillo Negrete, *México en el siglo* xix, apéndice al t. vii. p. 326.

²⁵ L. Villoro, El proceso ideológico, p. 122.

²⁶ Ibidem, p. 124.

²⁷ Ibidem, p. 124.



dades y pueblos controlados por las autoridades virreinales, actuaran de manera coordinada en busca de un objetivo común. En un escrito dirigido al Ayuntamiento constitucional de México el 1º de octubre de 1813, quien representaba a la provincia de México ante el Congreso insurgente señalaba que la América toda se hallaba conmovida y conocía sus verdaderos derechos; había comprendido las intenciones de sus opresores y estaba decidida a vengar sus agravios. Nada de lo que promoviera el gobierno colonial daría resultado, puesto que los hombres jamás se engañaban en lo que debían hacer para ser libres. Así lo habían demostrado las elecciones celebradas en la capital, en las que nada, ni el temor ni el respeto ni el oro, pudo contra los electores. Así pues, exhortaba al Ayuntamiento a imitar la fortaleza de aquéllos y a convertirse en un "verdadero padre de la patria", la que se encontraba en peligro y a la que había que salvar. Para ello señalaba un camino, aquél bloqueado en 1808:

Convoque V. E. a todas las corporaciones en uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de la ciudad: obre activamente con Calleja, y si se resistiese a conocer la verdad, manifiéstelo así a la América, protestando de su inculpabilidad en las desgracias públicas.

Por último, Bustamante señalaba que se abstenía de proponer las bases de la conciliación, ya que esto se hallaba reservado a la Suprema Junta Nacional. Únicamente deseaba animar a quienes componían el Ayuntamiento a que promovieran la salvación de la capital, obligado por su condición de elector de una de sus parroquias. No deja de ser interesante que Bustamante, convertido ya en insurgente, reivindicara otra vez un nombramiento alcanzado dentro del régimen al que combatía. Tampoco deja de serlo el que pensara que el Ayuntamiento constitucional pudiera obrar de acuerdo con Calleja. Para mí esto es un indicio más de esa coincidencia de intereses y objetivos que por entonces se daba entre los americanos.

Las esperanzas que despertó el establecimiento del Congreso, y en particular el nombramiento de Morelos como Generalísimo, quedaron de manifiesto en la carta que los Guadalupes remitieron a éste el 3 de noviembre de ese año, redactada con el mayor de los entusiasmos. "¡Cuánta es nuestra alegría! no es posible ponderarla al ver realizados ya en parte nuestros deseos..." son sus frases iniciales. Felicitaban a continuación a Morelos por su nombramiento de Generalísimo, hecho

²⁸ Escrito de Carlos María de Bustamante al Ayuntamiento de México, 1º de octubre de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. v, p. 182-183.



por el Congreso, el pueblo todo y en particular el de la capital, nombramiento del que habían tenido noticia por comunicación de Matamoros y al que veían con enorme regocijo. Y proseguían:

Ahora Serenísimo Señor, que vemos cerca nuestra felicidad, el colmo de nuestra dicha y la suspirada libertad que tanto deseamos, ahora sí veremos arregladas todas las divisiones sueltas que con tanto heroísmo han tomado las armas para defender su patria, y la falta de dirección los hacía separarse de su fin; ahora sí que veremos confundidos a nuestros opresores, derribada la tiranía y despotismo; ahora sí ya seremos dueños del suelo en que nacimos, nos veremos pronto en paz y lo veremos todo, todo, pues nos entregamos en las manos de V. A., único seguramente destinado por el Altísimo para terminar nuestro cautiverio.

Continuaban, entusiasmados, sus alabanzas a Morelos, "...el gran Morelos, el inmortal Morelos...", cuyo nombre enseñaban ya a sus hijos. Por último, le informaban que le enviaban varias cosas: una lámina con que lo obsequiaba un mexicano, la representación que le dirigía un amigo de los Guadalupes, varias gacetas y un impreso. Asimismo le informaban que le enviaban a continuación el Diario elaborado por ellos.²⁹

Poco más de dos semanas después, en una carta dirigida a Morelos por el "Número 12" —seudónimo utilizado por el licenciado Juan Bautista Raz y Guzmán—, se daba a aquel jefe insurgente la siguiente noticia:

Algunos de los diputados nombrados aquí con la mayor solemnidad y legitimidad para las Cortes, desean con ansia ejercitar sus funciones en nuestro Soberano Congreso, más bien que en el ilegítimo de Cádiz, pero desean con ansia que meditando V. A. este asunto y consultándolo con los señores vocales, me diga francamente su juicio para que marchen a Chilpancingo, sobre cuyo punto espero la superior deliberación. de V. A.³⁰

Llama en verdad la atención este deseo, que no llegó a cumplirse, de varios de los diputados, así como el calificativo de "ilegítimo" empleado

²⁹ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 3 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 116, f. 15v-16; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 116, f. 43v-45, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 49-50 (la carta del 3 de noviembre aparece en esta obra con la fecha del día 5).

30 Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 25 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 119, f. 17-17v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 119, f. 46-47v, y

E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 53-54.



por el "Número 12" para referirse a las Cortes de Cádiz. Después de todo, los diputados habían trabajado arduamente, ellos y un gran número de desafectos al régimen -muy en particular los Guadalupes, que así se lo comunicaron a Morelos—, para conseguir ser electos. Dejando a un lado si el "Número 12" lo hizo por halagar a Morelos, pienso que tal propuesta se debió, en buena parte, a que las autoridades coloniales habían procurado impedir por cuantos medios estaban a su alcance que los diputados pasaran a España. El prestigio del régimen colonial recibiría un rudo golpe si los diputados electos popularmente de acuerdo con la Constitución española pasaban a integrarse al Congreso insurgente. También se debió al hecho de que los insurgentes contaban ya con un órgano de gobierno, cuyos integrantes no habían sido designados arbitrariamente sino, al menos dos de ellos, por medio de una elección popular y que había emprendido con gran energía las funciones que le correspondían. Esto había despertado el entusiasmo no sólo de sus partidarios sino de muchos de los descontentos con el régimen. Al grado, incluso, de pensar algunos de ellos en la posibilidad de hacer a un lado la vía de participación política abierta por las Cortes.

De cualquier manera, la carta del "Número 12" revela por parte de ciertos americanos que se encontraban bajo el control del régimen colonial una coincidencia con las propuestas que por entonces hacían los insurgentes. Parecía llegado el momento de definirse abiertamente. El mismo Morelos, en su "Breve razonamiento", que lleva fecha del 2 de noviembre de 1813, lo señalaba de manera implícita al manifestar que perderían todo, hasta la vida, "...los infames criollos que de este aviso en adelante fomentaren el gachupinato..." y que sería mal visto todo americano que no se separase del opresor español si estaba en posibilidades de hacerlo. En cuanto a la opinión que le merecía el sistema implantado por las Cortes, quedaba claramente expuesta en dos frases: "Europeos, ya no os canséis en inventar gobiernitos. La América es libre, aunque os pese". 31

Cuatro días después de haberse escrito el "Breve razonamiento", el Congreso del Anáhuac sancionó el Acta Solemne de la Declaración de la Independencia de la América Septentrional.³² En el Manifiesto en el que exponía sus motivos, que lleva la misma fecha que el Acta, el Congreso, además de hacer un recuento de los agravios que habían sufrido los americanos bajo la dominación española, dejaba claramente expuesto

³² Acta de Independencia, Palacio Nacional de Chilpancingo, 6 de noviembre de 1813, en *ibidem*, t. v, p. 214.

^{31 &}quot;Breve razonamiento que el siervo de la nación hace a sus conciudadanos y también a los europeos", Cuartel General en Tlacosautitlán, 2 de noviembre de 1813, en J. E. Hernández y Dávalos, Colección de documentos, t. v, p. 213-214.





el desengaño que les había causado la actitud de las Cortes al limitar la representación en ellas de las colonias americanas mediante la exclusión de las castas de la ciudadanía. De ellas habían esperado el reconocimiento de la igualdad de derechos entre América y la península, pero no habían hecho otra cosa que "...sancionar su esclavitud y decretar solemnemente su inferioridad". Así pues, los americanos se habían aventurado a dar el peligroso salto que implicaba pasar de un estado colonial a la categoría de soberano. La obra de su regeneración sería llevada a cabo por el Congreso; pero para alcanzarla era necesario el auxilio de todos los conciudadanos, sin los cuales serían inútiles sus desvelos, y terminaba:

Vuestra es la obra que hemos comenzado, vuestros los frutos que debe producir, vuestras las bendiciones que esperamos por recompensa, y vuestra también la posteridad que gozará de los efectos de tanta sangre derramada y que pronunciará vuestro nombre con admiración y reconocimiento.33

El Congreso tenía razones muy válidas para plantearlo así. La empresa que debía llevar a cabo, la de constituir una nueva nación, debía ser, que duda cabe, la empresa de todos los americanos.

2. La correspondencia

El establecimiento de ese órgano de gobierno alterno que constituía el Congreso, y los trabajos que emprendió, despertaron el entusiasmo de los autonomistas capitalinos, entre los que se contaron los Guadalupes. De la correspondencia que de ellos y de varias personas con ellos relacionadas ha llegado hasta nosotros, la referente a los dos últimos meses de 1813 es muy abundante. Proporciona, además, información de especial interés sobre sus actividades en relación con la insurgencia, sobre quiénes eran sus corresponsales y sobre los conductos por los que enviaban y recibían las comunicaciones. No podría asegurarlo, puesto que sólo se conoce parte de su correspondencia, pero es posible que, a causa de haber aumentado su interés por una insurgencia que contaba ya con un órgano de gobierno alterno, hayan intensificado tanto sus actividades en apoyo del movimiento como su correspondencia con varios de los jefes insurgentes, en particular con el más destacado de todos ellos, José María Morelos. De cualquier manera, lo que sí revela esta abundancia de escritos y de información es que por entonces los

³³ Manifiesto del Congreso, Palacio Nacional de Chilpancingo, 6 de noviembre de 1813, en ibidem, t. v, p. 215-217.



Guadalupes y sus colaboradores tenían un gran interés por el movimiento insurgente y desplegaban una intensa actividad en su favor.

Del 14 de noviembre de ese año de 1813 tenemos una carta dirigida al comandante insurgente Miguel Arriaga por "Serafina Rosier", seudónimo que utilizaba en su correspondencia con los insurgentes Antonia Peña, según declaración de Francisco Lorenzo de Velasco hecha en junio del año siguiente.34 Hay que recordar aquí que Antonia Peña era esposa del doctor Manuel Díaz, dueño de la hacienda de León, y que ambos habían sido detenidos a principios de 1812 por participar en el intento de evasión de Martínez Lejarza y de Gallegos. Díaz ha sido considerado por varios autores como uno de los Guadalupes más destacados, aunque poco se puede precisar sobre sus actividades como miembro de este grupo. En cuanto a Antonia Peña, sabemos que ayudó a sacar de la capital la imprenta que el grupo remitiera a Rayón en abril de ese año. También sabemos que después de la muerte de su esposo, y al enviudar por su parte el licenciado Juan Bautista Raz y Guzmán, otro importante Guadalupe, Antonia Peña contrajo con éste matrimonio.

La estrecha vinculación de "Serafina Rosier" con los Guadalupes queda claramente de manifiesto desde el primer párrafo de su carta del 14 de noviembre:

Luego que recibí las dos apreciables, partí en persona y las puse en poder de los señores Guadalupes inmediatamente y sin valerme de ningún otro conducto, porque los conozco mucho y llevo con ellos particular amistad, sirviéndonos mutua y recíprocamente en cuanto ocurre a beneficio de nuestra santa causa; quedaron entendidos y su contestación es la que acompaño a V. E.

La autora también le hacía saber a Arriaga que los Guadalupes le habían manifestado que las comunicaciones a las que aquél se refería en su carta no las habían querido recibir porque el individuo que las llevó no era de su confianza y porque, además, había "...motivos muy poderosos para temerle". Por lo tanto le pedían recogiera esta correspondencai y se las hiciera llegar por medio de ella, cuyo conducto utilizarían en lo sucesivo.

A continuación felicitaba a Arriaga por el nombramiento que en él había hecho Morelos como comandante de las divisiones de aquel rumbo —que por los mismos Guadalupes sabemos era el valle de Temascaltepec—⁸⁵ y le ofrecía enviarle toda la información que pudiera serle

³⁴ G. García, Documentos, t. v, p. 460.

³⁵ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 12 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 125, f. 20v-21; UT, García



útil. Para ello señalaba la conveniencia de que la tuviera siempre al tanto de su paradero y diera órdenes de que ayudaran a sus enviados y que su correspondencia se dirigiera con prontitud y eficacia. Asimismo le informaba —como hacían los Guadalupes con los jefes insurgentes con los que se correspondían— de la situación en que se encontraba la ciudad de México. Ésta, según "Serafina Rosier", se hallaba en la mejor disposición, momento que debía aprovecharse para hostilizarla y estorbar la introducción de efectos en ella para acaso así lograr "...una explosión que nos pusiese la felicidad en nuestras manos, o preparara su pronto remedio". Le señalaba además lo importante que era no permitir la introducción en ella de carbón, con lo que se lograría, en su opinión, que "...este público aletargado en parte se avive y alarme..." y que el gobierno se exasperara.

"Serafina Rosier" también le informaba al comandante Arriaga de las desavenencias existentes entre varios de los jefes insurgentes de la zona, los que necesitaban a un jefe a quién obedecer, por lo que le pedía los organizara. En esto, la autora de la carta compartía la preocupación mostrada por los Guadalupes en varios de sus escritos acerca de la suerte que corrían las partidas de insurgentes que se hallaban por los alrededores de la capital. Igualmente le alertaba contra un cura, llamado Pini, enviado por el gobierno para interceptar la correspondencia, y le avisaba que veintidós sujetos habían conseguido el indulto por medio de otro cura, apellidado Llamas. Entre estos indultados se contaba Ignacio Falcón, aquél cuya correspondencia quitada a Felipe Lailson en mayo de 1812 motivara la detención de su padre, José María de la Garza Falcón, a quien Timmons registra como Guadalupe. ⁸⁶

Se conserva otra carta de "Serafina Rosier" a Arriaga, del 18 de diciembre de ese año. Como en la carta anterior, se refería en ésta a los Guadalupes, y también a los problemas inherentes al envío y recibo de papeles. En ella le informaba que al gobierno "...se lo lleva el demonio..." porque no podía averiguar por dónde llegaban todos estos papeles. También se que jaba de los abusos que había cometido el insurgente Mosiño en su finca —que supongo era la hacienda de León—, donde había herido a uno de sus dependientes y se había robado varias cosas, por lo que le pedía que lo contuviera. Señalaba que los servicios que ella había prestado a "...nuestra santa causa..." habían sido casi públicos, y que era difícil que hubiera "...quien sea más americana que yo, que haya hecho los servicios que U. aún no sabe nada, ni la

Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 125, f. 56-57v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 87-88.

³⁶ Carta de "Serafina Rosier" a Miguel Arriaga, 14 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, núm. 130, f. 32v-33v.



quinta parte". Finalizaba su carta aclarando que podía usar su nombre, ya que era del todo desconocido en México, y firmaba "Serafina Guadalupe Rosier", seudónimo que confirma su vinculación estrecha con el grupo.³⁷ En cuanto a los servicios que a sus integrantes prestara Antonia Peña, hay que señalar que al llevarlos a cabo corrió con mejor suerte que sus antecesoras, Margarita Peimbert y Leona Vicario, ya que las autoridades no tuvieron conocimiento de ellos sino tiempo después.

Por su parte, los Guadalupes escribieron a Morelos el 17 y el 25 de noviembre, así como el 15 y 31 de diciembre de ese año, y a Mariano Matamoros el 17 de noviembre y el 30 de diciembre. A su vez, el "Número 12" le dirigió a Morelos una carta el 21 de noviembre, y Dionisio Cano y Moctezuma, como "coronel de San Pedro de México", el 18 de ese mismo mes. Este principal indígena envió también por ese entonces una carta a Matamoros, la que no lleva fecha, pero que es de fines de ese año.

En la carta de los Guadalupes a Morelos del 17 de noviembre, le acusaban recibo de su escrito del 21 de octubre y le expresaban su satisfacción por el aprecio que aquel insurgente había mostrado a Leona Vicario. Le informaban también haber recibido carta de Bustamante, la que les había producido

el regocijo más completo de ver ya reunidos en Chilpancingo a los excelentísimos señores Rayón, Verduzco y Liceaga; ahora sí que son héroes y dignos de todo el aprecio de los buenos americanos, ahora sí que los amamos y el sacrificio que han hecho por nosotros lo recompensaremos con nuestro eterno agradecimiento.

Por último le pedían, a nombre de varios americanos, que no quitara del rumbo en que se hallaba al comandante Vargas, "...por cuyo conducto recibimos el oficio que ahora contestamos a V. A...", porque tenía en orden a la zona. Le remitían la continuación de su Diario, "...para que se imponga de las noticias corridas estos días...", y le informaban que las gacetas se las enviarían por el semanario. Esta última noticia demuestra que los Guadalupes tenían establecido un sistema bien organizado de comunicaciones con los insurgentes.

Ese mismo día, el 17 de noviembre, los Guadalupes escribieron a Mariano Matamoros una carta, que es la primera de las cuatro que han llegado hasta nosotros dirigidas a él por este grupo, aunque no la pri-

37 Carta de "Serafina Rosier" a Miguel Arriaga, 18 de diciembre de 1813,

en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 131, f. 33v-34.

³⁸ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 17 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 118, f. 16v-17; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 118, f. 45v-46, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 50-51.



mera que se le enviara. Le escribían para remitirle copia de una carta que les había enviado un amigo del grupo. Este individuo, de toda su confianza y aprecio, era además muy buen americano que se sacrificaba por el bien de su patria y cuyo mayor empeño era arreglar la división que comandara Eugenio María Montaño al morir. Por ella vería Matamoros que el sucesor de este jefe insurgente, el coronel Espinosa, del que he averiguado se llamaba Pedro José, no tenía la capacidad para mandar tales tropas. Los Guadalupes conocían que la gente de la división deseaba que los comandara Diego Manilla, por lo que le pedían a Matamoros que tomara las disposiciones más convenientes y evitara así que se perdiera una división "...que era la única de todo este rumbo que servía como se debe en beneficio de nuestra gloriosa insurrección". Finalmente, le mandaban la continuación de su Diario y le pedían ordenara no se dejara entrar a la capital nada de carbón -como lo había hecho "Serafina Rosier" con Arriaga-, puesto que servía para la fábrica de cañones y de fusiles.39

La comunicación a la que hacían referencia los Guadalupes en su carta a Matamoros no lleva firma ni destinatario y está fechada el 1º de noviembre. Redactada en primera persona, comenzaba: "Estimado amigo", al que su autor le explicaba que las tropas que antes mandaba Montaño se comportaban muy mal, lo cual no era sufrible. Por ello le pedía que se nombrara a Manilla como jefe de ellas, "...porque de lo contrario esto se pierde, y por consiguiente lo que damos todos los de por aquí después de haber sido sacrificados como U. sabe". También le remitía un escrito y le avisaba que por medio del conductor podía contestarle.⁴⁰

Un día después de haber sido escritas por los Guadalupes las dos cartas anteriores, "El coronel de San Pedro de México" dirigió una carta a Morelos, dicho título sería utilizado por Dionisio Cano y Moctezuma en una carta escrita a Matamoros poco tiempo después. Aunque el principal indígena negara más tarde ante las autoridades haber escrito la carta del 18 de noviembre, hay claros indicios de que muy bien pudo ser su autor: el texto mismo de la carta, la vinculación que tenía con algunos insurgentes y el haber usado tal título para dirigirse a Matamoros. La carta del 18 de noviembre se iniciaba informando a Morelos que su autor había recibido carta del coronel José Rodríguez de la Barrera en que lo nombraba "...jefe de los barrios de la Palma,

³⁹ Carta de "Los Guadalupes" a Mariano Matamoros, México, 17 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 117, f. 16-16v, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 51-52.

⁴⁰ Carta sin firma ni destinatario, 19 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 117, f. 16.



San Sebastián y Santa Ana...", nombramiento que llevaba el cúmplase del mismo Morelos. Asimismo le informaba que antes de haber tenido el honor de besar su firma ya había "...ideado los proyectos más útiles hacia facilitar la feliz entrada de V. A. y sus invencibles soldados en esta capital; y aun solicitaba facultades de V. A. para ello". Ahora no dejaría nada por hacer, incluso exponer su vida, para el servicio de su patria, y añadía:

Y no cesaré, no, de mis esfuerzos y fatigas hasta no ver vengada la sangre ilustre de mis antecesores y la de mis amados hermanos que la están virtiendo gloriosamente en defensa de la libertad.

Llevado de esta preocupación, le pedía que permanecieran cerca de la capital el comandante Vicente Vargas y el capitán Manuel González, los que eran muy capaces y estimados y a los que debía apoyarse con gente.⁴¹ En esto coincidiría plenamente Cano y Moctezuma con lo expuesto por los Guadalupes en su carta del día anterior, dirigida al propio Morelos.

Por su parte, el "Número 12" escribió a este jefe insurgente el 21 de noviembre. En esta carta, por la que contestaba un oficio de Morelos, le daba las gracias tanto por la acogida favorable que había dado a su recomendado, el cura Correa, como por las expresiones y ofrecimientos que en su oficio le hacía como Generalísimo de las armas y como Siervo de la Nación. Esto último es de interés porque hace ver que el "Número 12", del que sabemos era Juan Bautista Raz y Guzmán, era tenido en alta estima por Morelos. También lo felicitaba por su elección y por su humildad, en su nombre y en el "...de todos los buenos patriotas que se han lisonjeado conmigo por suceso tan feliz". Asimismo se ocupaba el "Número 12" en su carta de recomendar ampliamente a Antonio Ruiz y a su compañero Pedro Ortega. Ruiz, quien era hábil, ilustrado y digno de todo aprecio, brindaría a la Nación un importante servicio: "Lleva al concluir la obra grande de una imprenta admirable, de que instruirá el mismo a V. A.". Como se puede ver, la preocupación porque los insurgentes contaran con un medio de difusión adecuado fue constante para los integrantes de los Guadalupes. El "Número 12" también le informaba a Morelos haber escrito a Quintana Roo, a quien enviaba muchos papeles, los que ponía a su disposición para que se enterase de su contenido, y terminaba su carta informándole que varios diputados electos para las Cortes deseaban pasar al Congreso insurgente, a lo que ya hice referencia al hablar de

⁴¹ Carta de "El Coronel de San Pedro de México" a José María Morelos, México, 18 de noviembre de 1813, en AGN, *Infidencias*, vol. 86, exp. 5.



su instalación. 42 Éstos y otros papeles de los Guadalupes, así como "...un oficial de imprenta —o sea Ruiz— y dos caballeros de grado militar...", fueron remitidos por Diego Manilla a Morelos desde Ometusco, la hacienda de Ignacio Adalid, el 22 de noviembre. 43

La carta de los Guadalupes a Morelos del 25 de noviembre retomaba un asunto de particular interés para ellos y sobre el que ya habían escrito a Matamoros el 17 de ese mismo mes. Se trataba de la partida de tropas que había comandado Eugenio María Montaño y que por ese entonces solicitaban quedara al cargo de Diego Manilla. Este jefe, por cumplir las órdenes de Morelos, "...se ha contraído muchos enemigos de los hacenderos de esta jurisdicción de los Llanos de Apan, que como sujetos ricos y de conexiones entre ambos partidos no es difícil fragüen cualquiera intriga para perjudicar a Manilla". Así pues, los Guadalupes le hacían saber a Morelos que Manilla era hombre de bien y de los mejores sentimientos, fiel a la patria y obediente a sus órdenes. También hablaban en favor de Antonio Ruiz, el que según los Guadalupes era "un proyectista sólido" y hábil en distintas artes, pero sobre todo en la fábrica de letras. Sabían que no eran los únicos en haberlo recomendado —lo que sin duda se refería a la recomendación del "Número 12", hecha cuatro días antes- y, además, tanto Bustamante como Quintana Roo y Leona Vicario podían informarle a Morelos quién era Antonio Ruiz. Los Guadalupes hacían hincapié en la necesidad de que así fuera conocido este individuo, ya que sería muy expuesto que se supiera su verdadero nombre, "...por lo muy comprometidos que quedamos en ésta, todos los que hemos contribuido a su emigración de México". Por último le enviaban tres gacetas, copia de un Conciso de España y "...la continuación de nuestro Diario de noticias de esta capital".44

Del 15 de diciembre es la siguiente carta de los Guadalupes a Morelos. El lapso de tiempo pasado entre la anterior y ésta queda explicado por los propios Guadalupes, los que le hacían saber en ella a Morelos que no habían podido escribirle durante dos semanas seguidas, "...la primera por enfermedad, de que ya nos hallamos libres (gracias a Dios); y la segunda por las elecciones que aquí se han celebrado según la Cons-

⁴² Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 21 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 127, f. 30-30v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 127, f. 82v-84, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 52-53.

⁴³ Oficio de Diego Manilla a José María Morelos, Ometusco, 22 de noviembre de 1813, en AH CESU, *Prontuario de causas de los insurgentes*, f. 252v.

⁴⁴ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 25 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 119, f. 17-17v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 119, f. 46-47v, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 53-54.



titución para Diputación de Cortes del año de 15". Le enviaban la continuación de su Diario del 16 de noviembre al 15 de diciembre para que se enterara de lo ocurrido en la capital, así como otro diario manuscrito de un tal Almanza, vecino de Veracruz, quien lo escribía para el gobierno, el que contenía lo ocurrido en aquella ciudad del 7 de agosto al 30 de septiembre. También le remitían el resumen de los gastos anuales del gobierno en empleados y regimientos, que era "...copia exacta del presentado a Calleja por las Cajas Nacionales..." y que podía servir para calcular el estado de las fuerzas con que contaba el régimen, ya que no habían podido conseguir el plan de tropas. Por último, le enviaban diez gacetas y un bando del gobierno.

En esta carta los Guadalupes comunicaban a Morelos que un religioso agustino procedente de Lima y que era vicario o teniente de cura en Acapulco cuando Morelos la tomó, se había presentado a Calleja "...diciéndole viene de espía, mandado por V. A. para darle cuenta de todo lo que aquí ocurre...", tarea que dijo haber aceptado para poder instruir al virrey del estado y las fuerzas de Morelos. Calleja lo había enviado de regreso con los insurgentes como espía, por lo que le pedían lo detuviera. También le informaban del cura Muñiz, del padre Llamas —aquel que según "Serafina Rosier" ayudó a conseguir el indulto a veintidós insurgentes—, y del cura Carrasco, este último nombrado diputado a Cortes por México, que eran perjudiciales a la causa y servían con gran empeño al gobierno, por lo que le suplicaban pusiera el remedio adecuado.

Los Guadalupes recomendaban a Morelos en esta carta a dos individuos, Antonio Enciso y Manuel Palacios, si se presentaban ante él. Creo que este Manuel Palacios era la misma persona a quien Benito José Guerra escribiera una carta en mayo de 1812 y que, encontrada en su poder, le causara serios problemas con las autoridades. Enciso y Palacios se habían indultado después de haber andado por Tlalpujahua, a causa del desorden que allá existía. Asimismo le recomendaban a Isidro Arizana, quien era un artesano que podía ser muy útil. Por último le informaban que se había publicado un bando sobre la contribución directa, del que remitían un ejemplar, por el que se podía ver los apuros del gobierno y su despotismo y opresión, que aumentaban día a día,

no quedándonos otro consuelo que el que V. A. dirija sus miras a esta capital, como se lo pedimos sin cesar al Dios de las Misericordias por medio de nuestra especial protectora y madre amorosísima María Santísima de Guadalupe, pero que sea pronto, pronto.⁴⁵

⁴⁵ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 15 de diciembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 120, f. 17v-18; UT,



Entre los papeles de los Guadalupes tomados a Morelos se encuentra una carta, fechada en Malacatepec el 20 de diciembre, cuya firma está testada y que no lleva destinatario, la que parece haberse remitido a un jefe insurgente. Redactada en primera persona y dirigida a "Muy señor mío venerado", por su contenido se puede ver que fue escrita por alguien que servía de correo. Como hacía referencia a que su autor salió de la hacienda de León, se puede inferir que se trataba de alguien relacionado, además de con los Guadalupes, con la familia de Díaz. Decía en ella remitirle "las contestaciones", las que iban en tres paquetes. Dos de ellos se los enviaba "la señorita" al destinatario de la carta y "el tercero es el de los señores". Estos últimos, supongo, eran los Guadalupes; "la señorita", quizá, sería Antonia Peña. La carta se refería también a una señora —de la que no queda claro si es la misma persona que "la señorita"—, quien le había informado al autor de la carta que la situación estaba muy delicada, porque "...el virrey ha prometido diez mil pesos al que le entregue al que lleva y trae las contestaciones al Señor Morelos, porque dice que primero sabe señor Morelos sus determinaciones que él ejecutarlas". Por tanto, era necesario cuidarse mucho, va que corrían peligro las vidas de todos.

La señora, o señorita, que se hallaba en la ciudad de México haciendo unos trámites, le pedía por su conducto un resguardo para que no la perjudicaran los americanos, ya que poco antes había entrado Mosiño en su hacienda y se había llevado varios caballos. Esto último parece referirse al incidente que registraba "Serafina Rosier" en su carta a Arriaga del 18 de diciembre. Mosiño, continuaba la carta, había hecho muchas tropelías por ese rumbo de Tacuba; saqueó, entre otros, a Joaquín Gavilán, "...que es un buen patriota nuestro...", a quien además injurió. Esta conducta seguida por algunos insurgentes afectaba seriamente a la causa, por lo que el autor de la carta le pedía al destinatario se les corrigiera. También le solicitaba "...otro resguardo para otro fiel americano...", que igualmente había sufrido robos y maltratos, llamado José Teodoro Gutiérrez, el que era arrendatario del mayorazgo de Mimiapa. Por último, le informaba que no se había podido sacar ni el maíz ni el trigo por falta de mulas. 46

Las cartas del 30 y 31 de diciembre, dirigidas por los Guadalupes a Matamoros y a Morelos respectivamente, resultan de interés no sólo por la información que contienen sino porque por ellas se puede ver

García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 120, f. 48-50,

y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 61-62.

46 Carta sin firma ni destinatario, Malacatepec, 20 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, s.n., f. 34v-35; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, s.n., f. 91-92v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 62-63.



qué clase de noticias enviaban a cada uno de estos jefes y cuáles consideraban que debían comunicar a los dos. Ambas se iniciaban de manera casi idéntica, explicando que a causa de las elecciones no habían podido escribir la semana anterior, pero que ahora lo hacían y le enviaban la continuación de su Diario de noticias capitalinas. La dirigida a Morelos señalaba también que le enviaba diez diarios, siete gacetas y El Pensador Mexicano número 18, a cuyo autor pedían que "...en la imprenta de Oaxaca se le diera su sacudida por adulador". Ambas incluían un estado de tropas con que por entonces contaba la capital, aunque sólo la de Matamoros lo lleva a continuación.

Con ambos jefes, y con idénticas palabras, hablaban de un asunto que para ellos era particularmente importante. Se trataba de la conducta seguida por el insurgente Miguel Serrano -del que se habían queiado con Morelos desde diciembre de 1812-, quien causaba perjuicios por su falta de política. Favorecía a quienes no debía, como era el caso del conde de Santiago, de cuyas fincas cuidaba y hacía progresar debido a que había sido su criado. El conde, a su vez, se ocupaba de regalarlo, y últimamente le había obsequiado "un costoso coche" que se había hecho en su misma casa. Los Guadalupes criticaban acremente al conde, al que llamaban "...degradado americano y sujeto muy despreciable y que no piensa en el bien de su patria". Esto lo había demostrado al gastar 60 000 pesos en el vestuario del Regimiento de Milicias de México para que lo hicieran coronel de ellas. Los Guadalupes tenían noticia de que José Francisco Osorno había recibido órdenes de arrestar a Serrano, pero no había ocurrido así y éste dejaba que sus favoritos introdujeran pulque y otras cosas a la capital. Y señalaban que esto no había sido el caso de Diego Manilla, el que nunca había tomado en cuenta a los dueños de las haciendas.

En su carta a Morelos consultaban los Guadalupes un asunto realmente delicado. Se trataba de la conducta que debían seguir con las familias de varios de los emigrados, de cuya subsistencia se habían encargado y cuyos gastos eran cada vez más difíciles de sostener. Éste era el caso de la familia del secretario de Morelos, Antonio Basilio Zambrano. También lo era la de Joaquín e Ignacio Cornejo, de los que se decía habían muerto, y se encontraba en igual situación la del impresor Ferrándiz. En cuanto a este último, cabe recordar que entre los papeles quitados a Lailson a fines de mayo de 1812 se encontraba una carta suya, en la que precisamente reclamaba que no se había cumplido con la oferta de darle dinero a su madre.⁴⁷

⁴⁷ Carta de "Los Guadalupes" a Mariano Matamoros, México, 30 de diciembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 121, f. 18-18v, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 64-65, carta de "Los Guadalupes" a José María



La última carta de 1813 es la dirigida por Dionisio Cano y Moctezuma a Matamoros a fines de ese año, en la que aparece su nombre y su título de coronel de San Pedro de México. Se trata en realidad de una pequeña esquela, escrita para recomendarle a aquel jefe insurgente a un tal Francisco Ledesma, el que podía "...ser muy útil a los pueblos para seducirlos...", y para avisarle que le mandaba de regalo unos dulces con un individuo llamado Isidoro Barca.48

En relación con todos estos escritos, no deja de llamar la atención que la correspondencia que ha llegado hasta nosotros se ocupa en gran medida de recoger noticias, en particular de la capital, que los Guadalupes y sus allegados deseaban hacer del conocimiento de los insurgentes, así como de tratar asuntos que, si bien interesaban al movimiento, estaban referidos a problemas más bien locales. Además se ocupaba de remitir impresos y otros escritos de interés. Muy poco hay en ella que se ocupe de comentar los trabajos emprendidos por el Congreso insurgente o que registre las sugerencias de los Guadalupes sobre cómo resolver los distintos y muy graves problemas a que se enfrentaba la insurgencia en sus intentos por echar los cimientos de un nuevo orden. Esto pudo deberse a que los insurgentes, quizá el propio Morelos, hayan decidido separar de la correspondencia que se recibía del grupo de los Guadalupes las cartas que se ocupaban de comentar sobre la organización del movimiento. También pudo deberse a que no fueran rubricadas por "Los Guadalupes". Con ello quiero decir que es muy posible que quienes usaron este seudónimo dentro del grupo fueran encargados de manera preferente de remitir a los insurgentes información y consultar con ellos sobre lo que ocurría en la capital y sus alrededores. Correspondencia de otra índole bien pudo enviarse bajo otros nombres. A fin de cuentas, el seudónimo de los Guadalupes, con que conocemos a todo un grupo, no fue sino un seudónimo utilizado en su correspondencia por algunos de sus miembros.

3. Los emigrados

Después de instalado el Congreso Nacional se repitió, aunque en menor escala, lo ocurrido a poco de erigirse la Suprema Junta. Algunos individuos salieron de la capital para unirse a los insurgentes. En ambos momentos la motivación principal parece haber sido la misma:

Morelos, México, 31 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 122, f. 18v-19v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 122, f. 50-53, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 66-67.

48 Carta de Dionisio Cano y Moctezuma a Mariano Matamoros, s.l. y s.f., en

AGN, Infidencias, vol. 86.



pasar a formar parte, o por lo menos a estar cerca, del nuevo órgano de gobierno alterno.

Una de estas fugas fue la de José Manuel Correa, cura que había sido de Nopala y que se uniera al movimiento desde finales de 1810; y aquí quiero hacer notar que en ése, su primer paso a las filas de la insurgencia, Correa fue apoyado por Miguel Arriaga, el que para entonces ya era comandante. Como acabamos de ver, Arriaga estaría vinculado con los Guadalupes; sería corresponsal de "Serafina Rosier" y ayudaría en la conducción de los papeles que aquéllos y ésta enviaban y recibían. En cuanto a Correa, desde la creación de la Suprema Junta se había mostrado su decidido sostenedor, ya que aquélla era el "...único apoyo de nuestras esperanzas. Esta corporación fijó el carácter de nuestra revolución en la Europa, que hasta entonces había tenido el de un tumulto o sedición...", según sus propias palabras. Su adhesión a Rayón lo condujo a verse envuelto en los pleitos que se dieron entre los vocales de la Junta. Poco después se indultó, por lo que fue remitido a México y recluido en La Profesa, de donde se fugó el 6 de octubre de 1813, "...a costa de los mayores riesgos e inmensos sacrificios, y me reuní en Chilpancingo con el Sr. Morelos...", según registró Correa en su Manifiesto.49

De cómo Correa llevó a cabo esta evasión y de si lo hizo movido por el interés que le causó el Congreso insurgente, no tengo más referencia que la de que escapó por la hacienda de León, propiedad del doctor Díaz. ⁵⁰ Sin embargo, considero que no es del todo aventurado suponer que fue este interés el que le llevó a unirse a Morelos y que los Guadalupes, o cuando menos Díaz o su mujer, lo ayudaron en su evasión. Incluso podría pensarse que ésta pudo haberla efectuado con el auxilio de Arriaga. El interés que en su correspondencia mostraron los Guadalupes por Correa permite considerar esta posibilidad. En la carta del "Número 12" del 21 de noviembre de ese año, a la que me referí en el apartado anterior, su autor le daba a Morelos "…las más rendidas gracias por la favorable acogida al señor cura Correa mi recomendado". ⁵¹ La preocupación de los Guadalupes por Correa quedó también de manifiesto tanto en su Diario, en el que el 22 de diciembre se regis-

⁴⁹ Manifiesto de José Manuel Correa, en C. M. de Bustamante, *Cuadro Histórico*, t. п, p. 109-121.

⁵⁰ Oficio de José Antonio de Noriega al virrey Félix María Calleja, México,

¹³ de mayo de 1814, en E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 98.

⁵¹ Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 21 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General III, cuad. 4, núm. 127, f. 30-30v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 127, f. 82v-84, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 52-53.



traba que en México se decía que aquél había muerto de fiebre,52 como en sus cartas a Morelos del 12 y 15 de enero de 1814, en las que se insistía en la recomendación ya hecha.53 El mismo "Número 12" le pedía a Morelos el 14 de enero de ese año que lo acogiera "...como padre universal...", y le comunicaba que por carta del propio Correa había sabido que éste se encontraba resentido porque Morelos no lo empleó en el ejército y por no haber merecido su confianza. Según el "Número 12", esto podía deberse a algunas intrigas, pues en la capital se había dicho que Correa, al pasar con los insurgentes, "...iba a intrigar de acuerdo con el gobierno...", por lo que el autor de la carta

le aseguraba a Morelos su fidelidad y patriotismo.54

Hubo por entonces otra fuga de la ciudad de México en que los Guadalupes tuvieron que ver. En el testimonio de las declaraciones del insurgente José Francisco Martínez, hecha a principios de 1815 en Oaxaca, se registraba que Joaquín Torres Torija y Mariano Angulo pasaron con los insurgentes a fines de 1813 y que aquél llevaba muchas cartas de México para varios individuos, "...inclusa una lista de números por la cual se debían entender las contestaciones con los Guadalupes y con alguno que no puede designar de la Secretaría del S. Virrey, que venía dirigida al Lic. Bustamante". 55 Torres Torija, que cuando se fugó con los insurgentes contaba con 21 o 22 años de edad, era hijo de un distinguido abogado de la capital, Antonio Torres Torija, quien además era oidor de la Audiencia de México y miembro de su Junta de Seguridad, y cuyo nombre apareció entre los que debían ser electos para la Audiencia al triunfo de la conspiración descubierta en abril de 1811. Angulo, cartero empleado en Correos, era verno de José Girón, aquel que tomara parte en las dos conspiraciones de ese año de 1811 y que se correspondía con Ignacio Jiménez, y el propio Angulo participó en la conspiración de agosto. De esta fuga, aunque por desgracia no sobre los papeles mencionados en las declaraciones de Martínez que algo nos aclararían de la composición del grupo y de su uso de los

⁵² Diario de "Los Guadalupes" del 22 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 26v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 73-73v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 82.

⁵³ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 12 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 125, f. 20v-21; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 125, f. 56-57v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 88.

⁵⁴ Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 14 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 129, f. 31-32v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 90.

⁵⁵ Testimonio de las declaraciones de José Francisco Martínez, 30 de abril de 1815, en Proceso instruido, p. 114.



números, he encontrado mayor información en la causa seguida a dos vecinos de Tlaltizapán por haberles brindado su ayuda.

En junio de 1815 José Antonio Muñoz, capitán insurgente que se había acogido al indulto, declaró que a fines de noviembre de 1813 se le había presentado en Atlipa un tal Agustín Bañuelos, el que iba "...en compañía de cuatro hombres decentes que no conocía". Al preguntarle a Bañuelos quiénes eran sus acompañantes, éste le respondió que eran unos señores de México que iban a presentarse a la Junta Nacional Americana, por lo que los dejó pasar. 56 Bañuelos, por su parte, declaró que estos individuos, los que habían llegado a Tlaltizapán procedentes de México, eran Joaquín Torres Torija, "Andrés el ciego por mal nombre", otro apellidado Alfaro y un tal Antonio Leal. En dicho pueblo se hospedaron en casa del comerciante José del Valle, quien le ofreció a Bañuelos un peso diario si los acompañaba hasta el rancho de Huauchinantla. Como Bañuelos replicara que en el camino correría riesgo por las varias "gavillitas" de insurgentes que en él había, Del Valle lo tranquilizó diciendo que, por una parte, llevaban pasaporte del gobierno y que, por otra, los insurgentes no les harían nada, pues iban "...a presentarse a la Junta Nacional Americana, de donde uno de los vocales era su conocido".57

Del Valle confirmó en buena parte las declaraciones anteriores. Precisó que en noviembre de 1813 habían llegado a su casa en Tlaltizapán José Antonio Alfaro, Joaquín Torres Torija y otro individuo. El primero, a quien ya conocía, iba a comprar ganado, y los otros dos "...a desahogarse con licencia de su Exa., en cuya secretaría estaba empleado don Joaquín". De hecho, así lo hicieron. Un día se fueron a la hacienda de Treinta Pesos, donde estuvieron jugando a los caballos y tocando música y donde se quedaron a pasar la noche; al día siguiente regresaron a Tlaltizapán, "...donde en la noche se armó un bailecito". Finalmente, le pidieron a Del Valle un guía para ir en busca de ganado, por lo que éste se apalabró con Bañuelos. En cuanto a la conversación que sostuvieron ambos. Del Valle señaló que como Torres Torija le dijo que no había problema si se encontraban con los insurgentes, "...pues llevaba asunto reservado..." y también pasaporte del virrey, así se lo comunicó a Bañuelos. Los acompañó también José María Leal, quien había llegado después que los otros y les llevaba una muda de ropa, lo que hace recordar la frustrada fuga de Martínez Lejarza y de Gallegos a principios de 1812, cuando fue Arce el que les

⁵⁶ Declaración de José Antonio Muñoz, 9 de junio de 1815, en AGN, Infidencias, vol. 92, f. 1-2.

⁵⁷ Declaración de Agustín Bañuelos, Tlaquiltenango, 20 de junio de 1815, en *ibidem*, vol. 92, f. 3-3v.



llevara con posterioridad su ropa. De todo lo ocurrido con Torres Torija, Angulo y Leal, Del Valle había dado oportuna cuenta al jefe realista José Gabriel de Armijo cuando éste se hospedó en su casa al pasar por Tlaltizapán. La conversación que ambos sostuvieron resulta de cierto interés, ya que refleja la postura que probablemente guardaron muchos novohispanos respecto al estado de guerra en que por entonces se encontraba el virreinato. Preguntado por Armijo sobre "...el modo como vivía sin ser perjudicado, ni por las tropas ni por los insurgentes, [...] el declarante respondió que sólo siguiendo una conducta egoísta vivía menos arriesgado". 58

Del Valle declaró también que en junio de 1814 se había encontrado en Puebla con Torres Torija, el que entonces le comunicó que estaba "huyendo de un fulano Rayón, insurgente, que lo perseguía...", y que su destino era pasar a México. Posteriormente supo que aquél iba a solicitar el indulto, el que alcanzó, por lo que supuso que había tenido algo que ver con los rebeldes.⁵⁹ Por último, en una nueva declaración, Del Valle señaló que lo que Torres Torija le había comunicado era que sus asuntos eran secretos y "...que tenía que internarse con los insurgentes".⁶⁰

Declararon también José María Leal y el propio Torres Torija, quien para entonces ya estaba indultado. En sus declaraciones señalaron que el otro acompañante era Mariano Angulo, lo que coincide con lo declarado en Oaxaca por José Francisco Martínez. Por desgracia, el único que mencionó al ciego Andrés —aquél al que me referí al hablar de Leona Vicario y del que se dijo que era quien conocía a los Guadalupes y dónde hacían éstos sus juntas— fue Bañuelos. No he encontrado ninguna otra referencia en este sentido. Parece, pues, que este individuo no formó parte del grupo. Sin embargo, me queda la duda. ¿Por qué mencionó su nombre Bañuelos? No tenía por qué conocerlo. ¿Cómo fue que Bañuelos, quien les sirvió de guía y convivió algún tiempo con ellos, se equivocó así?

Leal, por su parte, aceptó haberse reunido con Alfaro, Torres Torija y Angulo en casa de Del Valle, pero negó haberles llevado a aquéllos mudas de ropa. Torres Torija, a su vez, precisó que el propósito que llevaban era el de seguir el partido de los insurgentes y que antes de llegar a Tlaltizapán pasaron por Tlayacapa, donde asistieron a unos

⁵⁸ Declaración de José del Valle, Tlaquiltenango, 22 de junio de 1815, en *ibidem*, vol. 92, f. 4v-6.

⁵⁹ Loc. cit.
60 Declaración de José del Valle, Tlaquiltenango, 23 de junio de 1815, en ibidem, vol. 92, f. 6v.

⁶¹ Declaración de José Leal, México, 10 de julio de 1815, en *ibidem*, vol. 92, f. 16v.



bailes, y por Yautepec. También aclaró no haberle comunicado a Del Valle que llevaba licencia del virrey, ni tampoco pasaporte. Finalmente señaló no conocer dónde estaban por entonces sus compañeros de aventura, salvo Angulo, del que sabía se hallaba en Puebla. 62

Tanto Bañuelos como Del Valle fueron dejados en libertad cosa de un mes después de haber sido detenidos. Sin embargo, dos años más tarde, el primero fue condenado por el virrey Juan Ruiz de Apodaca "...a la pena extraordinaria de un año en la limpieza del cuartel". Asimismo, el virrey condenó a Del Valle a pagar 100 pesos de multa o a seis meses de arresto. 63 Como a menudo ocurrió con quienes prestaron su ayuda a los insurgentes, ambos sufrieron un castigo más severo que quienes abiertamente se habían unido al movimiento, como fue el caso de Torres Torija.

Otra evasión vinculada con los Guadalupes ocurrida por estas fechas fue la de Antonio Ruiz y Pedro Ortega; así lo hace ver la carta del "Número 12" del 21 de noviembre de ese año. 4 De ninguno he podido averiguar nada. No se quién era Ortega, y de Ruiz sólo se sabe lo que de él decían los Guadalupes: que era ilustrado proyectista y hábil impresor. Los incluyo a ambos aquí porque su caso es una muestra de las variadas formas en que auxiliaron al movimiento algunos descontentos y de cómo los Guadalupes se preocuparon por ayudar a quienes estaban dispuestos a colaborar con la insurgencia.

Por último, me referiré a cuatro personajes que supuestamente pasaron a unirse a Matamoros cuando éste se dirigía a Valladolid: "...el teniente del escuadrón urbano don Domingo González Díaz, don Ignacio Aranda, distinguido del mismo cuerpo, el paisano don Mariano Mejía y el r. p. fray Francisco Díaz, del orden de Nuestra Señora de la Merced". Según declaró en abril del año siguiente José Osorio, quien fuera secretario de aquel jefe insurgente, estos cuatro individuos llevaban cartas de recomendación y pasaporte que les había proporcionado Dionisio Cano y Moctezuma, 5 aunque tanto éste como dos de aquéllos, que sí se unieron a los insurgentes, negaron posteriormente tal suceso.

63 Comunicación del virrey Juan Ruiz de Apodaca a Eugenio Villasana, Mé-

xico, 10 de febrero de 1817, en ibidem, vol. 92.

65 Certificación de Julián Roldán, México, 5 de mayo de 1814, en AGN, Infi-

dencias, vol. 86, exp. 5.

⁶² Declaración de Joaquín Torres Torija, México, 15 de julio de 1815, en ibidem, vol. 92, f. 27-29.

⁶⁴ Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 21 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 127, f. 30-30v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 127, f. 82v-84, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 52-53.



4. Las elecciones de diciembre de 1813

No obstante el enorme interés que provocara en los Guadalupes la instalación del Supremo Congreso y los trabajos que éste emprendiera, interés que quedó reflejado en su correspondencia, este grupo no descuidó en ningún momento la oportunidad que para promover sus intereses autonomistas le brindaba el sistema constitucional. Así lo hace ver su carta a Morelos del 15 de diciembre, que acabamos de ver, en la que le comunicaban que uno de los motivos por los que no le habían escrito en dos semanas había sido la celebración de las elecciones de electores parroquiales para elegir diputados a Cortes para el año de 1815.66

Mayor información sobre estas elecciones, sobre su participación en ellas y sobre sus resultados proporcionaron los Guadalupes a Morelos en su Diario. En su entrada del 2 de diciembre registraban que se había publicado ya el bando para que el pueblo eligiera los compromisarios. Tres días después, el 5 de ese mes, el Diario informaba que habían sido electos ya los compromisarios y que éstos habían elegido, a su vez, a los electores parroquiales, "...y ambas elecciones recayeron en sujetos americanos". Esto había ocurrido en las cuatro parroquias donde se habían efectuado hasta entonces elecciones; las que faltaban se llevarían a cabo el día 7. En la entrada correspondiente a ese día, el Diario registraba que se habían celebrado las elecciones en las diez parroquias faltantes, "...y todas, todas recayeron en americanos".67

Por la documentación que sobre este proceso electoral he encontrado, queda claro que los Guadalupes proporcionaron sobre ellas a Morelos información del todo veraz. El 2 de diciembre de 1813, el jefe político e intendente corregidor, Ramón Gutiérrez del Mazo, convocó a los ciudadanos de las catorce parroquias de la capital a concurrir a las juntas electorales para elegir a los compromisarios que debían designar a los electores de parroquia. El bando especificaba que las elecciones en las parroquias del Sagrario, San Miguel, Santa Catalina Mártir y la Santa Veracruz debían celebrarse el domingo 5 de ese mes, y que las correspondientes a San José, Santa Ana, San Pablo, Santa Cruz Acatlán, Salto del Agua, Santo Tomás la Palma, Soledad de Santa

⁶⁶ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 15 de diciembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 120, f. 17v-18; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 120, f. 48-50, y E. de la Torre. Los Guadalupes. p. 61-62.

y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 61-62.

67 Diario de "Los Guadalupes" del 1º, 5 y 7 de diciembre de 1813, en AGI,

Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 24v, 25 y 25v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 67v, 68-68v y 69v,

y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 79, 80 y 82.



Cruz, San Sebastián, Santa María y San Antonio de las Huertas se llevarían a cabo el martes 7. También especificaba el bando en cuántas sesiones se dividirían algunas de las parroquias y cuáles miembros del Ayuntamiento presidirían cada una de ellas. Así, podemos ver que a Ignacio Adalid le tocó presidir la sección situada en la Plazuela del Colegio de Niñas el día 5, y el día 7 la junta en la parroquia de Santa María. Por su parte, a Francisco Manuel Sánchez de Tagle le tocó presidir el día 5 la sección situada en la Capilla del Calvario frente al Hospicio de Pobres, y la de Soledad y Santa Cruz, que quedó en la misma parroquia, el día 7.68 El gran ausente en estas elecciones fue el regidor Francisco Antonio Galicia, al que por entonces se le seguía causa reservada y que muy probablemente debido a ella no se le incluyó como presidente de sección.

Entre los designados, tanto compromisarios como electores en esos días, se encontraron varios de los Guadalupes, así como algunos individuos relacionados con el grupo. Encontramos a los licenciados José María Jáuregui y Ricardo Pérez Gallardo y al marqués de San Juan de Rayas electos como compromisarios por el Sagrario, y como electores de esa parroquia al mismo Rayas, a Ignacio Adalid y a los licenciados Antonio Ignacio López Matoso y Juan Bautista Raz y Guzmán. Asimismo encontramos a José Miguel Sánchez Hidalgo, cuyo nombre sugiere que pudo haber sido aquel "Caballero Miguel Hidalgo" que incluía la lista de Guadalupes elaborada por Matamoros y revisada por Morelos, y el bachiller José Valdés, al que se mencionó como uno de los compradores de la imprenta que el grupo enviara a Rayón en abril de 1812. Tanto Sánchez Hidalgo como Valdés resultaron electores por la parroquia del Sagrario. 69

Compromisario por la parroquia de San Miguel salió electo el doctor Manuel Villaverde, mencionado por Morelos y Matamoros en su lista, y compromisario y elector por la de Santa Catalina lo fue Nicolás Becerra. Por la Santa Veracruz resultó electo compromisario un tal José Alba, que quizá fuera José María Alba y Llave, y elector el doctor José María Peláez, cuyos nombres estaban incluidos en la lista de Morelos y Matamoros. El bachiller José Manuel Sartorio, elector en noviembre de 1812, fue electo tanto compromisario como elector por la parroquia de San José, y por la de Soledad de Santa Cruz, también como compromisario y elector, lo fue Agustín Gallegos, señalado por

⁶⁸ Bando de Ramón Gutiérrez del Mazo, México, 2 de diciembre de 1813, en AGN, Ayuntamientos, vol. 168.

⁶⁹ Ramón Gutiérrez del Mazo, "Lista de los individuos que han sido nombrados por mayoría de compromisarios y electores parroquiales de la del Sagrario", México, 6 de diciembre de 1813, en AGN, *Historia*, vol. 445, f. 326-327.



Zerecero como miembro del grupo. Por último, por la parroquia de Santo Tomás la Palma, Dionisio Cano y Moctezuma salió electo compromisario y elector. Por las listas que de ellos he encontrado, también se puede ver que resultaron electos varios miembros del Ayuntamiento constitucional y muchos otros americanos autonomistas, como bien señalaban los Guadalupes en su Diario; 70 y, una vez más, el gran ausente lo fue el regidor y exgobernador de San Juan, Francisco Antonio Galicia.

De las otras elecciones llevadas a cabo en la capital por esos días, los Guadalupes dieron noticia a Morelos y a Matamoros en sus cartas del 31 y 30 de diciembre, respectivamente, en las que señalaban que a causa de ellas no habían podido escribir.71 Estas elecciones, que como las de diputados a Cortes retrasaron la corespondencia del grupo con los insurgentes, lo que viene a demostrar la importancia que tuvieron para los Guadalupes, fueron las relativas al Ayuntamiento constitucional de la ciudad de México, el que debía renovarse por mitad. De ellas no he encontrado más información que la que los propios Guadalupes dieron en su Diario a Morelos. En su entrada del día 12 de diciembre se registraba que se había publicado bando para que el 21 de ese mes se eligieran los electores, los que el día 27 debían designar a la mitad de los miembros del Ayuntamiento. Los Guadalupes precisaban que "...los gachupines tienen más empeño que el año pasado de ser regidores, porque ha venido declarado de España que la Audiencia no presida a la Ciudad en las funciones públicas, y esto interesa mucho la ambición de los gachupines". Las elecciones de los electores, según la entrada del Diario correspondiente al 21 de diciembre, recaveron de nueva cuenta en puros americanos. El resultado final de esta elección, en la que salió de nueva cuenta regidor Francisco Manuel Sánchez de Tagle y reelectos cinco miembros más del Ayuntamiento constitucional, quedó registrado el 26 de ese mes. Ese día se especificaba que

Todos los elegidos son americanos, uno que otro de ellos de los que llaman equilibristas, que es decir que tratan de quedar bien con los dos partidos; pero en fin son todos criollos, lo que acredita que México sostiene con carácter y noble resolución el sistema adoptado.

⁷⁰ Ramón Gutiérrez del Mazo, "Lista que pasa al Exmo. Sor. Virrey de los individuos que han obtenido nombramiento de compromisarios y de electores en las parroquias de esta capital que se expresan en los días 5 y 7 del corriente", México, 9 de diciembre de 1813, en ibidem, vol. 445, f. 330-337.

⁷¹ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 31 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 122, f. 18v-19v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 122, f. 50-53, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 66-67, y carta de "Los Guadalupes" a Mariano Matamoros, México, 30 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 121, f. 18-18v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 64-65.



Por último, en relación con las elecciones para el Ayuntamiento constitucional, el Diario registraba que el 1º de enero, como era debido, habían tomado posesión los nuevos integrantes del Cabildo de México. 72

Todos estos procesos electorales dejan ver que, no obstante la nueva vía de participación que brindaba la insurgencia con el establecimiento del Supremo Congreso, muchos de los desafectos de la capital se hallaban dispuestos a jugar ambas cartas. El término "equilibristas" utilizado por los Guadalupes, y que ya aparecía en la carta que enviara "El Campechano Libre" al "Caballero Número 1º", fechada en Tenango el 28 de mayo de 1812, resulta especialmente afortunado para calificar esa postura de sacar provecho de la situación para alcanzar los propios fines sin tener que definirse abiertamente por una de las opciones que ésta ofrecía.

5. El Diario de los Guadalupes

El Diario elaborado por los Guadalupes, del que hay varias referencias en su correspondencia y que según ellos mismos señalaban recogía noticias sobre lo ocurrido en la capital novohispana, constituye un documento de gran importancia. En primer término, por su contenido, ya que proporciona interesante y rica información sobre lo que entonces sucedía, se discutía y se sabía en la ciudad de México. Nos permite conocer, además, cuán bien informados sobre distintos asuntos estuvieron los jefes insurgentes a los que se les remitió, en particular José María Morelos y Mariano Matamoros. También nos da cuenta de qué clase de acontecimientos interesaban más a los Guadalupes. Por último, no sólo se refiere a lo que acontecía en México sino que contiene abundante información sobre lo que ocurría en otros lugares del virreinato, sobre todo en relación con la insurgencia, información que en muchos de los casos se comentaba y analizaba tanto por las autoridades coloniales como por los propios capitalinos.

La parte que ha llegado hasta nosotros del Diario de los Guadalupes se inicia el 28 de octubre de 1813 y su última entrada es la correspondiente al 12 de enero del año siguiente. No obstante, en el Prontuario de causas de los insurgentes, que contiene un resumen del Diario, aparecen también registradas las entradas de éste que van del 24 de septiembre al 21 de octubre de 1813.⁷³ No he podido averiguar

 ⁷² Diario de "Los Guadalupes" del 12, 21 y 26 de diciembre de 1813 y del
 1º de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 25v,
 26v, 27 y 28; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes,
 núm. 126, f. 69v-70, 73, 74 y 77, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 82-83 y 84.
 73 "Diarios de los Guadalupes de México", en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 129v-131.



cuándo se inició su redacción. La primera mención que de él conozco se encuentra en la carta de los Guadalupes a Morelos del 3 de noviembre de 1813, en que le informaban que le remitían varios papeles, entre ellos "...la continuación de nuestro Diario...", 14 lo que indica que no fue ésa la primera ocasión en que se lo enviaban. De hecho, y como ya señalé, desde poco después de entablar correspondencia directa con Morelos los Guadalupes se preocuparon de mantenerlo informado, aunque de manera no del todo sistemática, de todo lo que ocurría y se sabía en la capital. Algunas de sus cartas, como la del 20 de enero y la del 3 y 5 de marzo de 1813, más que cartas parecen borradores de un diario, y la comunicación del 6 de marzo de ese año no es ya una carta sino, como su título lo indica, un verdadero registro de noticias. 15

Fueron muchos los asuntos que quedaron recogidos en este Diario. Los Guadalupes registraron en él, haciendo las precisiones del caso, tanto información de la que estaban seguros de su veracidad como información que circulaba por la capital y que era comentada y discutida por sus habitantes, sin saberse a ciencia cierta si era o no veraz. Así, el Diario dio cabida a noticias que en muchos casos eran contradictorias y a otras de las que posteriormente se señalaba su falsedad. En esto reside parte de su valor, ya que permite darnos cuenta no sólo de la enorme variedad de asuntos sobre los que se discutía en la ciudad de México, sino también el grado de inquietud constante, hasta de confusión, en que vivían los capitalinos, incluidas las propias autoridades coloniales.

En cuanto a lo que ocurría en la capital misma, es de particular interés la información que proporciona el Diario sobre los temores que en un momento dado abrigó el gobierno virreinal. El 11 de octubre se daba cuenta de que se abrirían cortaduras a las calles del centro de la capital, y el 17 de ese mes de que esa tarde "...hubo una revuelta

⁷⁴ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 3 de noviembre de 1813, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 116, f. 15v-16; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 116, f. 43v-45, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 50.

⁷⁵ Véase la carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 20 de enero de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 108, f. 5-7v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 108, f. 15v-23v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 9-13. Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 3 y 5 de marzo de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 109, f. 8-9; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, cuad. 4, núm. 109, f. 24v-28v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 14-16. "Noticias muy interesantes", México, 6 de marzo de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 110, f. 9-10; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 110, f. 28v-31, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 16-18.



en esta ciudad, el pueblo gritó mueran los gachupines, viva Morelos". Se decía que el virrey saldría de la capital, y para el 21 se informaba que "...se habla con más ardor que sale Calleja con 18 cañones para acamparse cerca de ésta y observar la conducta de este pueblo". En la entrada correspondiente al 29 de octubre se registraba el rumor de que en la fábrica de tabaco se iba a construir una ciudadela "...para guarecerse el virrey y el gobierno de un levantamiento que temen de México". Los Guadalupes no creían en tal noticia, pero sí que el gobierno se hallaba muy inquieto porque consideraba "...muy próxima la venida del señor Morelos sobre México...", por lo que Calleja había tomado algunas providencias. Al día siguiente, 30 de octubre, se registraba que se decía que saldría de la ciudad no sólo el virrey sino también el gobierno.⁷⁶

A pesar del poco crédito que los Guadalupes daban al rumor de que se fortificaría la fábrica del tabaco, y a pesar de que atribuían la inquietud del gobierno a la supuesta cercanía de Morelos, sabemos que tanto la construcción de una ciudadela como los temores del régimen se debían también a la inconformidad y al descontento que existía entre los habitantes de la capital, así como a su actitud con las tropas europeas, como se vio en relación con Francisco Antonio Galicia. Así pues, el rumor que corría sobre un posible levantamiento tenía un sustento real. Por otra parte, la posible llegada de Morelos haría de este levantamiento una realidad, ya que las propias autoridades conocían que aquel jefe insurgente confiaba en que al acercarse a la capital se le unirían sus habitantes, como se ve por la carta de Calleja al ministro de la Guerra del 24 de enero de 1814.⁷⁷

El Diario señalaba a principios de noviembre que se trabajaba ya activamente en la fortificación de la ciudadela y que el gobierno procuraba reunir la mayor cantidad de tropas dentro de la ciudad de México. Asimismo se registraba que corría el rumor de que se iban a construir otras tres ciudadelas, "...una de cada viento de la capital". Aparentemente, el temor que sentían las autoridades llevó a la celebración de un novenario en honor de la Virgen de Guadalupe en su santuario, al que asistieron los virreyes y el obispo. Llamaba la atención de los Gua-

77 Carta del virrey Félix María Calleja al ministro de la Guerra, México 24 de enero de 1814, en E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 94. Véase L. Alamán,

Historia de Méjico, t. III, p. 511.

⁷⁶ Diario de "Los Guadalupes" del 7, 11, 17 y 21 de octubre de 1813, en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 130-131, y del 29 y 30 de octubre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 21v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 57v-58, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 73.



dalupes el hecho de que ésa fuera la primera visita que todos ellos hicieran a la Villa, puesto que la virreina era americana.⁷⁸

Hay otras noticias relacionadas con lo anterior y que muestran con toda claridad la militarización cada vez mayor que iba sufriendo la capital novohispana. Una de ellas se refiere a la organización del Regimiento Urbano de Comercio, cuyo sargento mayor y comandante, Martín Ángel Michaus, había solicitado a Calleja se excluyeran de él a los comerciantes. También se registraba que el día del santo del virrey éste había estrenado una escolta escogida de los regimientos de caballería, vestida a muy alto costo, lo que se hacía al tiempo en que más se oprimía a los capitalinos con contribuciones. Otra información es la relativa a las disposiciones tomadas por Calleja con quienes no se presentaron ante la Junta de Reemplazos para patriotas, entre ellos los hijos del conde de Pérez Gálvez, los del librero Valle y el del regidor González Vértiz, a los que se mandó se incorporasen a los regimientos veteranos europeos. Según los Guadalupes, estas medidas no tenían otro fin "...que infundir miedo, especialmente en el corazón del pueblo".

Son varias las referencias en el Diario a la rigurosa leva que por entonces se hacía en la capital. Se decía que en un día, el 3 de noviembre, se había reclutado a más de quinientos individuos y que el 24 de ese mismo mes hasta a los oidores "...al entrar en palacio les han apeado de las tablillas de los coches a los lacayos, a quienes no han podido libertar". Estrictamente vinculado con la leva se hallaba el problema que planteaba al régimen la deserción de las tropas realistas. Los Guadalupes registraban el 28 de diciembre que el destacamento entero que se hallaba en Santa Fe, compuesto de gachupines, así como "...cuatro soldados de la escolta de Calleja y tres montados...", casi todos europeos, se habían fugado para unirse a los insurgentes. Asimismo precisaban que estas deserciones eran de tres y cuatro individuos diarios. De ese mismo día es otra noticia interesante. Se trata del bando que ordenaba a los particulares recibir en sus casas a todo soldado o militar por un tiempo dado. Para los Guadalupes, el publicar esta disposición en una ciudad donde había tantos conventos, cuarteles y casas públicas para alojamiento de las tropas significaba que el virrey quería que los particulares mantuvieran a los soldados. Por último, se registraba la orden dada por Calleja el 2 de enero de 1814 de que los guar-

⁷⁸ Diario de "Los Guadalupes", del 1º, 2, 3 y 4 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 21v-22; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 58v-60, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 74.



dias del tabaco y alcabalas aprendieran el ejercicio militar de caballería, tuvieran carabinas y estuvieran prontos a obedecer.⁷⁹

Un problema por demás serio al que se enfrentaba por entonces el régimen colonial era la obtención de recursos para su sostenimiento, el que quedó también registrado en el Diario. El 15 de noviembre se informaba haberse celebrado una junta en Palacio a la que habían asistido Calleja, Bergosa y otras autoridades, además de varios particulares adictos al virrey, "...para tratar de la contribución directa; pues ya no hay de dónde sacar para la subsistencia de tropas y demás urgencias del gobierno". Los Guadalupes señalaban que, a pesar de lo que la Constitución disponía, el despotismo obraba con todo su rigor. El bando que desde entonces se esperaba se publicó justo un mes después, según el Diario, noticia que también registraron los Guadalupes en su carta de igual fecha que la entrada del Diario. Pero, además de la contribución directa, el régimen había exigido a los habitantes de la capital un empréstito forzoso, el que se pagaría con lo obtenido de la contribución, para lo que dividió al pueblo en cinco clases. Los Guadalupes explicaban en su Diario esta división y las cantidades exigidas a cada una de las clases. Asimismo registraban que el gobierno no había tenido el éxito que esperaba en la junta celebrada el 24 de diciembre con los individuos pertenecientes a la primera clase, y que había exigido con violencia los pagos señalados, como en el caso del gachupín Casanova. Por Alamán se puede ver que éste se llamaba Baltasar y que era un comerciante anciano y acaudalado, el que se negó a dar dinero por no habérsele pagado los préstamos anteriores.80

Poco después, el 29 de ese mes, se daba noticia de haberse celebrado la segunda junta, en la que se manifestó la misma resistencia que en la primera por parte de los asistentes. Respecto a esta resistencia, el Diario registraba el caso de un tal Benito, apodado el Feo, y el que según Alamán se llamaba Benito Méndez, quien era capitán de milicias y que se negó a pagar el empréstito forzoso. El virrey lo multó con 12 000 pesos y, como no los pagase, el 31 de diciembre ordenó que veinticinco individuos y su oficial pasasen a su casa para que aquél los mantuviese. Como Benito no aceptara pagarles ni darles de comer, Calleja ordenó

⁷⁹ Diario de "Los Guadalupes" del 3, 6, 8 y 24 de noviembre y del 28 de diceimbre de 1813, y del 2 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 22-22v, 24, 27 y 28-28v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 58-60v, 65-65v, 74v-75 y 77-78, y E. de la Torre. Los Guadalupes, p. 74-75 y 84-85.

y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 74-75 y 84-85.

80 Diario de "Los Guadalupes" del 15 de noviembre y del 15, 18 y 24 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23 y 26-27; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 62v, 70v-71, 72-72v y 74, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 81 y 82. L. Alamán, Historia de Méjico, t. III, p. 453.



el 4 de enero que sus muebles se pusieran en almoneda, y los Guadalupes añadían que, a pesar de que su postura había agradado a criollos y a gachupines por igual, "...no ha faltado pícaro mexicano que se haya presentado a rematar los bienes que se pregonaban".⁸¹

Las dificultades del gobierno para obtener recursos se veían agravadas en algunos casos por las disposiciones llegadas de la península. Así ocurrió con la orden de desaparición de los estancos, en particular el del tabaco, que según registraba el Diario había llegado el 12 de diciembre. Los Guadalupes registraban también su escepticismo respecto a la obediencia que Calleja prestaría a tal disposición, tanto "...por su acostumbrado despotismo, y mucho más por su pobreza". Aumentaban los problemas del régimen la actitud de gran parte de la población. Según el Diario, su resistencia no sólo se manifestó ante el empréstito forzoso; también se dio en otras instancias, como en el caso de las bulas de cruzada, ya que se sabía que lo que ellas produjeran se invertiría "...en fomentar la guerra contra los mismos americanos...", por lo que la gente no se decidía a comprarlas.⁸²

En relación directa con los Guadalupes y sus allegados, así como con algunas de sus actividades e intereses, se encuentran en el Diario numerosas noticias, de varias de las cuales dieron cuenta también en sus cartas. Éste fue el caso del nuevo proceso electoral para designar diputados a Cortes llevado a cabo en diciembre de ese año y del que me ocupé en el apartado anterior. A él se hacía referencia en las entradas del día 1º, 5 y 7 de diciembre. Como ya vimos, también se registró en él la elección de la mitad de los miembros del Ayuntamiento constitucional de la ciudad de México, la que asimismo se llevó a cabo por esas fechas. Sobre ella contienen información las entradas correspondientes a los días 12, 21 y 26 de diciembre, así como la del 1º de enero de 1814.83

Hay algunas noticias sueltas en el Diario que se referían a personas vinculadas con el grupo. Así, la del 13 de noviembre, en que se regis-

⁸¹ Diario de "Los Guadalupes" del 29 y 31 de diciembre de 1813 y del 4 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 27v y 29; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 75-75v, 76-77 y 79v-80, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 83, 84 y 86. L. Alamán, Historia de Méjico, t. 111, p. 453.

⁸² Diario de "Los Guadalupes" del 28 de noviembre y del 12 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 24v y 25v; UT, García Collection, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 66v-67 y 69v-70, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 78 y 80.
83 Diario de "Los Guadalupes" del 1º, 5, 7, 12, 21 y 26 de diciembre de 1813

⁸³ Diario de "Los Guadalupes" del 1º, 5, 7, 12, 21 y 26 de diciembre de 1813 y del 1º de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, 24v, 25, 25v, 26v, 27 y 28; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 67v, 68-68v, 69v-70, 73, 74 y 77, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 79, 80, 82-83 y 84.



traba que por unos papeles que para el dependiente de José María Fagoaga se enviaron de Oaxaca, se pretendía inculpar a éste, y que se había arrestado ya a cuatro individuos.84 Igualmente la del 18 de noviembre sobre que por un Conciso llegado de España se sabía que para la Junta revisatoria de la ciudad de México se habían nombrado, entre otros, a José María Alcalá y al propio Fagoaga, y como suplente a Francisco Manuel Sánchez de Tagle. Los Guadalupes remitieron a Morelos un ejemplar del Conciso junto con su carta del 25 de noviembre, pero en ella no daban cuenta de su contenido. Tres días después se registraba la salida de la capital, para unirse a Morelos, de Antonio Ruiz y Pedro Ortega, ambos mencionados en la carta del "Número 12" a Morelos de igual fecha que la entrada del Diario. Ruiz también aparecía en la remitida por los Guadalupes a este insurgente cuatro días después. El 25 de ese mes se registraba el rumor de que los oidores habían sido depuestos por las Cortes, las que habían nombrado a sus sustitutos, entre ellos a Fagoaga.85

Otro individuo mencionado varias veces en la correspondencia de los Guadalupes y que también aparecía registrado en el Diario lo fue Miguel Serrano. Este jefe insurgente era muy mal visto por los Guadalupes, como se puede ver por las cartas que el 30 y 31 de diciembre dirigieran a Matamoros y a Morelos. El 12 de noviembre se registraba en el Diario el rumor de que Serrano y Gómez se habían huido del lado de Matamoros por no agradarles el orden que se ponía en sus divisiones, "...de donde se deduce que éstos no son defensores de la patria sino ladrones que perjudican sin distinción de personas". El 17 de diciembre se encuentra otra mención a Serrano y a Gómez, de los que se informaba que habían dejado pasar en Río Frío el convoy de Lobo, cobrando seis pesos por cada coche, a pesar de que en él iban algunos individuos que hubieran podido ser una presa regular. Este Gómez quizá fuera Bernardo Gómez, otro jefe insurgente muy discutido y de conducta iregular, al que se le conocía por el apodo de "El Capador" y que se ocupaba de estorbar el camino entre México y Puebla. En su Diario, los Guadalupes señalaban que la conducta de Serrano era nociva a la insurrección y que se decía que aunque el jefe insurgente José

85 Diario de "Los Guadalupes" del 13, 18, 21 y 25 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 22v-23, 23v y 25; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes núms. 126, f. 61v-62,

63-63v, 64v y 65v-66, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 76-77 y 78.

⁸⁴ Al parecer, fueron varios los dependientes de Fagoaga involucrados en sostener correspondencia y relaciones con los insurgentes. José Joaquín Azqueta, Manuel Linarte y José Pérez Tejada fueron acusados de escribirle a Rayón ofreciendo su adhesión y servicios a la causa insurgente. A Manuel Sandoval se le puso preso por llevar unos impresos insurgentes para el cajero Agustín Navia, también dependiente de Fagoaga (C. M. de Bustamante, Martirologio, p. 12-13, 28-29 y 40).
85 Diario de "Los Guadalupes" del 13, 18, 21 y 25 de noviembre de 1813, en



Francisco Osorno tenía orden de arrestarlo y castigarlo, no lo había hecho por su buen corazón. Cinco días después el Diario registraba el rumor de que Osorno había pasado por las armas a Serrano. Por otra parte, el 8 de octubre se daba cuenta que el cura Correa, al que tanto recomendaban el "Número 12" y los Guadalupes, se había fugado de la capital "...y se va a Morelos para indemnizarse del indulto que forzosamente tomó...", y para el 22 de diciembre se decía que había muerto de fiebre. Por último, se registraba la salida de la capital, rumbo a Lerma y al mando de doscientos infantes, del padre Pini, del que señalaban que era "un criollo alucinado". Este Pini era el mismo contra el que "Serafina Rosier" alertaba a Miguel Arriaga en su carta del 14 de noviembre de 1813.

Como era de esperarse, los Guadalupes registraron en su Diario abundantes noticias relacionadas directamente con el movimiento insurgente. Muchas de ellas, como lo señalaban los mismos Guadalupes, tuvieron su fuente en los correos que tan a menudo recibían y enviaban las propias autoridades coloniales, lo que implica que contaban con acceso a la información que se manejaba en los niveles más altos del régimen. Otras se conocieron a través de cartas remitidas a la capital desde distintos lugares y otras más a través de simples rumores.

Desde mediados de octubre de 1813 se encuentran registradas en el Diario noticias referentes a la participación de los angloamericanos en el movimiento insurgente. El 15 de ese mes se decía que el jefe realista Joaquín Arredondo había derrotado a los angloamericanos, noticia que se rectificaba a los tres días, y el 16 se daba cuenta de que el canónigo Beristáin salía de México hacia Querétaro "...como visitador del obispado y para atraer a los angloamericanos al partido de este gobierno". También quedaron registradas en el Diario la ilusión que se hacían muchos de los partidarios de la insurgencia, los Guadalupes entre ellos, de que la participación de los angloamericanos contara con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y la esperanza de que con su ayuda se alcanzaría un pronto triunfo. Así, el 3 de noviembre se registraba que por un correo se había sabido que los angloamericanos que combatieron contra Arredondo traían una medalla con una inscripción que acreditaba su unión con los insurgentes. Esto había causado el temor de aquel jefe, quien se percató de que no eran gavillas de ladrones o gente mala sino que venían "...por orden y acuerdo del

⁸⁶ Diario de "Los Guadalupes", del 8 de octubre de 1813, en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 130, y del 12 de noviembre y del 2, 17 y 22 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 22v, 25, 26 y 26v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 61-61v, 67v, 71v-72 y 73-73v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 75, 79, 81 y 82.



gobierno de Estados Unidos..." a auxiliar la insurrección. Diez días después se consignaba que el "general Robinson" — John Hamilton—había llegado a auxiliar a José Álvarez de Toledo con seis mil hombres "...bien armados y equipados".

El 25 de noviembre se daba cuenta de un rumor sobre que el gobierno de los Estados Unidos había ordenado el bloqueo de Veracruz y otros puertos para vengar la sangre angloamericana derramada por Arredondo, "...por lo cual está aprontando diez mil hombres". Dos días después se daba la noticia de que habían llegado a Altamira seis mil angloamericanos para auxiliar a la insurgencia. También se informaba que los gachupines, por su parte, contaban que los ingleses habían llegado a ese lugar y habían pasado a cuchillo a los angloamericanos. Asimismo, el 4 de diciembre se registraba el rumor de que tres mil de éstos habían llegado a la Isla del Carmen, en Campeche, y para el 27 se daba cuenta de que el virrey había dicho que más acá de Nacogdoches había una división considerable de angloamericanos. Finalmente, el 5 de enero de 1814 el Diario informaba que por partes de Arredondo se había sabido que de las tropas europeas desembarcadas en Tampico habían desertado más de cuatrocientos hombres, los que se habían unido a los angloamericanos.87 La participación en el movimiento insurgente de ciudadanos de los Estados Unidos y la ayuda que este país podía brindarle no era una mera suposición por parte de los insurgentes y sus partidarios. También las autoridades coloniales sabían de la presencia de los angloamericanos en las filas insurgentes y conocían que la ayuda de su país, aunque no de manera oficial, se daba al movimiento. Así, en su carta del 24 de enero de 1814, Calleja señalaba al ministro de la Guerra que para su campaña de finales de 1813 Morelos había contado con armas adquiridas de los Estados Unidos.88

Distintas acciones emprendidas por los insurgentes, en particular los movimientos de Morelos y las actividades en los alrededores de la capital, quedaron consignadas en el Diario. Se registraban las entradas de los insurgentes en algunas poblaciones, como la de Matamoros en Puebla, que había resultado falsa, o las de Toluca, Texcoco y Celaya; en

⁸⁷ Diario de "Los Guadalupes" del 15, 16 y 18 de octubre de 1813, en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 130v, y del 3, 13, 25 y 27 de noviembre, del 4 de diciembre de 1813 y del 5 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 2, 22v-23, 24, 24v, 25 y 29; UT, García Collection G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 58v-59v, 61v-62, 65v-66, 66-66v, 68 y 80-80v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 74, 75-76, 78, 79 y 86.

⁸⁸ Carta del virrey Félix María Calleja al ministro de la Guerra, México, 24 de enero de 1814, en E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 93.



este último sitio se había dado muerte al comandante realista Guizarnótegui. 89 Otras acciones victoriosas de que se daba cuenta fueron las
ocurridas en San Agustín del Palmar, Chapala, Cuautitlán, Zacatecas,
Tlalpujahua, Chalco y Acámbaro. 90 En cuanto a Morelos, el 24 de
septiembre se registraba que el papa Pío VII le había remitido una bula
en que lo facultaba para elegir obispos. Para el 12 de noviembre se
informaba que su gente por el rumbo de Acapulco se le había disgustado, por lo que habían ocurrido algunos levantamientos. Tres días
después se decía que este jefe reunía diez mil hombres en Tepecoacuilco y el 24 de ese mes que se encontraba en Tlalchapa. Para diciembre, e incluso para principios de enero, se le registraba como con
rumbo a Guadalajara y San Blas al frente de trece mil hombres. 91

Por último, se dejó constancia en el Diario de las reacciones que Morelos produjo en Calleja. El 14 de noviembre se consignaba que el virrey, al saber que aquél se firmaba "Siervo de la Nación", manifestó que le parecía sonaba a "...Sumo Pontífice, que los insurgentes propenden a lo eclesiástico, que es necesario llevar la contraria, bajo cuyo principio indica sus ideas poco religiosas". No siempre fue ésta la actitud de Calleja. En ocasiones las noticias que de Morelos recibía le causaron gran disgusto. El 24 de noviembre el virrey recibió una esquela estando en su tertulia, y al verla "...se enfureció exclamando que todos sus proyectos se los frustraba el señor Morelos...", abandonando la tertulia sin dar mayores explicaciones. Para el 7 de diciembre se decía que Calleja había recibido un oficio de aquel jefe insurgente en que le comunicaba que primero iría a Acapulco y luego se dirigiría sobre México, y que esperaba que el virrey evitara se derramara sangre. Su reacción fue muy diferente a la de dos semanas antes. "Se cuenta que Calleja se rió y dijo que tenía ya muy conocido al señor Morelos".92

90 Diario de "Los Guadalupes" del 21 y 25 de noviembre y del 10, 19 y 22 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23v, 24, 25v y 26v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 64v-66, 69v, 72v y 73-73v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p.

77, 78, 80 y 82.

91 Diario de "Los Guadalupes" del 24 de septiembre de 1813, en AH CESU, Prontwario de causas de los insurgentes, f. 129v, y del 12, 13, 15 y 24 de noviembre y del 19 de diciembre de 1813 y del 3 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 25v, 26, 26v y 28-28v; UT García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, f. 69v-70, 70-70v, 70v-71, 72v y 77-78, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 80-81 y 82.

92 Diario de "Los Guadalupes" del 14 y 24 de noviembre y del 7 de diciem-

⁸⁹ Diario de "Los Guadalupes" del 17 y 20 de octubre de 1813, en AH CESU, Prontuario de causas de insurgentes, f. 130v, y del 28 de octubre y del 7, 10, 11, 12 y 18 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 11, f. 21v, 22v y 23v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 57v, 60-60v, 61-61v y 63-63v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 73, 75 y 76-77.



Entre las noticias referidas a la insurgencia destacan, tanto por su número como por la importancia que en un momento dado podían tener para los propios jefes insurgentes las referidas a los movimientos de tropas que por aquel entonces efectuaba el gobierno virreinal. En los casos en que era posible, el Diario registraba no sólo el número de ellas y el jefe, o jefes, a su mando, sino la dirección que llevaban y el objetivo a que se les destinaba. Como ejemplo de ello citaré aquí la reunión de tropas realistas que desde fines de octubre se programó para llevar a cabo en Puebla, al parecer provocada por el temor de que Morelos ocupara aquella ciudad. Los temores que las autoridades abrigaban respecto a las intenciones de Morelos sobre Puebla quedaron de manifiesto en la carta que Calleja envió el 24 de enero de 1814 al ministro de la Guerra, en la que se ve que incluso estaba dispuesto a pasar a Puebla a disponer su defensa.93 Otro ejemplo lo fue la reunión en Puente de Ixtla de fuerzas realistas con el objeto de atacar Tepecoacuilco, donde se pensaba se encontraba por entonces Morelos. Estas tropas fueron puestas en movimiento al saberse que los insurgentes se dirigían a la ciudad de Valladolid de Michoacán.94

De otros acontecimientos de interés el Diario daba cuenta en algunas ocasiones. A mediados de noviembre corría el rumor de que el virrey del Perú había llegado a Acapulco y que había caído en manos de los americanos. A su presencia en aquel puerto se atribuía el 7 de diciembre el interés por Morelos por acudir a él. 95 Varias noticias registraba el Diario sobre la península. El 19 de noviembre se decía que los españoles habían tomado Perpiñán y que en Bayona había veinte mil peninsulares de guarnición, aunque los Guadalupes daban muy poco

bre de 1813 en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23, 24 y 25-25v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Gwadalupes núm. 126, f. 62, 65-65v y 68v-69, y E. de la Torre. Los Guadalupes, p. 76, 77-78 y 79-80.

65-65v y 68v-69, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 76, 77-78 y 79-80.

93 Diario de "Los Guadalupes" del 4, 5, 6, 7 y 14 de octubre de 1813, en AH
CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 130-130v, y del 28 y 30 de octubre, del 5, 13 y 28 de noviembre y del 2, 3 y 6 de diciembre de 1813, en AGI,
Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 21v, 22, 22v-23, 24v y 25; UT,
García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 57v,
58, 60, 61v-62, 66v-67, 67v, 68 y 68v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 73,
75, 76 y 78-79. Carta del virrey Félix María Calleja al ministro de la Guerra, en
E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 94.

E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 94.

94 Diario de "Los Guadalupes" del 20 y 23 de noviembre y del 6 y 7 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23v, 24 y 25-25v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 64-64v, 65 y 68v-69, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 76 y 79-80.

95 Diario de "Los Guadalupes" del 30 de septiembre de 1813 en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 130, y 14 de noviembre y del 7 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23 y 25-25v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 62 y 68v-69, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 76 y 79-80.



crédito a tal información. Pocos días más tarde, el 22, se hablaba del "...gran congreso de soberanos de todas las potencias de Europa...", del que se había excluido a Inglaterra y a España, celebrado en Praga. En él se había nombrado como rey de España al archiduque de Austria y a Fernando VII para las Indias. Del 25 de ese mes es una noticia interesante porque muestra la falta de acuerdo que existía entre las autoridades de ambos lados del Atlántico. Se refiere a que la Audiencia de México no había aceptado la designación de Antonio Bergosa y Jordán como arzobispo de México, hecha por la Regencia, ya que ésta no tenía facultad para ello.96

La supuesta llegada de tropas expedicionarias a Veracruz se registraba en el Diario hacia los últimos días de noviembre. De ella se dudaba, entre otras cosas, porque la virreina había dicho que Calleja no sabía nada de ellas. Esta noticia era ya calificada como falsa el 1º de diciembre. El 23 de ese mes se decía que el dominio francés se consolidaría en la península con el apoyo de doscientos mil hombres al mando de Soult, nombrado regente por Bonaparte, y en cuanto a las tropas expedicionarias que de España debían llegar se decía que se habían resistido a venir hasta que no se les pagase. 97

En relación con lo que por entonces ocurría en la ciudad de Valladolid de Michoacán se encuentran en el Diario varias noticias que resultan de especial interés. Contradictorias y confusas en muchos de los casos, permiten darnos cuenta de cómo la información referente a ciertos acontecimientos concretos se fue recibiendo por diversos conductos en la capital novohispana y qué reacciones provocó en ella, muy en particular entre los Guadalupes. A principios de diciembre, el día 2, se registraba en su Diario el rumor de haberse descubierto en Valladolid de Michoacán una conspiración en la que se hallaban "...incursos varios canónigos y sujetos principales". También se decía que el comandante realista Manuel de la Sotarriva y el propio intendente se habían rehusado a formar el proceso, por lo que finalmente el alcalde de primer voto había hecho varias aprehensiones. Al día siguiente se decía que se habían enviado tropas realistas al mando de Ciriaco de Llano para aprehender a Sotarriva, al que se creía involucrado en la conspiración. El 5 de ese mes corría el rumor de que los conspiradores se habían

⁹⁶ Diario de "Los Guadalupes" del 19, 22 y 25 de noviembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 23v y 24; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 63-64, 64v-65 y 65v-66, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 77 y 78.

⁹⁷ Diario de "Los Guadalupes" del 29 y 30 de noviembre y del 19 y 23 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 24v y 26v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes núm. 126, f. 67-67v y 73v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 79 y 82.



fugado de aquella ciudad. Dos días después tropas llegadas de Puente de Ixtla aseguraban que cinco divisiones insurgentes se dirigían a Valladolid. La vanguardia iba al mando de Morelos, el centro bajo Galeana y la retaguardia con Matamoros, y que los insurgentes iban "...bien ordenados, disciplinados y pertrechados".98

De hecho, desde el 8 de noviembre Morelos había salido de Chilpancingo, pero la dirección que seguiría no era conocida por el régimen colonial. Parecía amenazar Puebla o México; incluso envió a Llano una carta el 7 de diciembre en que le manifestaba que avanzaría sobre Izúcar o Puebla. Que ese mismo día se comentara en la capital su verdadera dirección es prueba de la efectividad de los canales de información con que contaba el gobierno. Por otra parte, la supuesta participación de Sotarriva en una conjura no era tan infundada. Según declararía Matamoros poco después, aquel jefe realista se suponía adicto a la causa insurgente porque "...dispensaba mucho favor a la hermana de Morelos, y le había hecho bastantes servicios...", aunque también precisaba que no había llegado a saber si Morelos contaba o no con él.ºº

Para el 9 de diciembre variaban las noticias. Se decía que Sotarriva había arrestado a más de cien conspiradores; también se decía que este jefe realista se había fugado con los insurgentes, de lo que los Guadalupes no lo creían capaz. Tres días después "...un mozo venido de tierra adentro..." aseguraba que Galeana estaba ya dentro de Valladolid, "...y que aquella ciudad está ya por los americanos". Para el 14 el Diario informaba que algunas tropas salidas poco antes de la capital se habían unido a Llano en Maravatío. Al día siguiente el rumor era que Sotarriva había dejado de comandante en Valladolid a Domingo Landázuri, ya que no quería "... que en la mano le truene el cohete, porque ve que Valladolid está muy mal dispuesto...", por lo que se había fingido enfermo. Para el 25 de diciembre se decía que Morelos había llegado ya a aquella ciudad, donde había liberado a los presos, licenciado a las tropas realistas y después había seguido adelante con su expedición. Tres días después corría el rumor de que el insurgente Manuel Muñiz estaba en Valladolid desde el día 15 y que Agustín de Iturbide había sido derrotado. El 30 de ese mes se registraba que no había acuerdo en cuanto a la fecha en que había ocurido, pero que

99 Declaración de Mariano Matamoros, Valladolid, 17 de enero de 1814, en

Proceso instruido, p. 74.

⁹⁸ Diario de "Los Guadalupes" del 2, 3, 5 y 7 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 25-25v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 67v, 68-68v y 68v-69, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 79-80. Para las actividades de Morelos véase Virginia Guedea, José María Morelos y Pavón. Cronología, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1981.



todos lo estaban en cuanto a que los americanos habían tomado aquella ciudad. 100

La posibilidad de que algo grave hubiera sucedido a las armas americanas en Valladolid apareció en el Diario hasta el 3 de enero de 1814. La fuente de la noticia no era un rumor cualquiera:

Ha llegado extraordinario de Valladolid remitido por Llano a este virrey de que quedan derrotados completamente los señores Morelos, Matamoros y Galeana, Bravo, Sesma, Machorro, etcétera, que les mató mil y quinientos hombres, que les cogió doscientos prisioneros, los que luego inmediatamente pasó por las armas, y que entre éstos había varios gachupines, treinta cañones, muchas municiones, etcétera, etcétera.

Y aquí quisiera señalar que estas cifras son las mismas que Calleja dio al ministro de la Guerra al informarle de esta acción.

La resistencia a dar crédito a semejante noticia quedó manifestada en el Diario. Éste reseñaba que los gachupines la habían celebrado con júbilo y que se había hecho un baile en el Coliseo, donde había función de teatro, y leído la *Gaceta* extraordinaria en que se registraba tal acontecimiento. Por su parte, "los americanos fieles", tomados de sorpresa en el teatro, no aplaudieron ni lanzaron vítores, e incluso dejaron salir "...especialmente del mosquete alguna chifletilla que acreditaba su disposición interior". Asimismo el Diario precisaba que la mayor parte de los habitantes de la ciudad se había reído de la noticia, suponiendo se trataba de una acción de poca importancia, aunque hubo algunos que se entristecieron, "...porque éstos, en no viendo victorias seguidas, ya creen que nuestra lucha será eterna y no alcanzaremos a verle el fin". 101

Los Guadalupes suponían que todo era una maniobra de Calleja. Corría por la ciudad una carta procedente de Nocupétaro que refería la reunión en ese lugar de un ejército de más de diez mil insurgentes al mando de Morelos, el que se dirigía a Valladolid. Además, el virrey había recibido el correo extraordinario que le enviaban de aquella ciudad, que suponían los Guadalupes hablaría de "alguna ligera acción".

100 Diario de "Los Guadalupes" del 9, 12, 14, 15, 25, 28 y 30 de diciembre de 1813, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 25v, 26, 27 y 27v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 69-69v, 69v-70, 70v-71, 74-75 y 75v-76, y E. de la Torre, Los Guadaulpes, p. 80, 81 y 82-84.

101 Diario de "Los Guadalupes" del 3 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 28v-29; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 78-79v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 85.



Para el día 4 el Diario señalaba que la propia Gaceta demostraba la falsedad de las noticias del día anterior, ya que hablaba de que Morelos reunía a su gente en Pátzcuaro y que llevaba cosa de veinte mil hombres.¹⁰²

El 9 de enero, según el Diario corría el rumor entre los gachupines que Matamoros había caído prisionero. Al día siguiente se consignaba la total confusión que había en la capital en cuanto a lo ocurrido en Valladolid; incluso señalaba que las noticias enviadas por los insurgentes eran confusas. También entre los gachupines se decía que el prisionero era Morelos y que le habían matado cuatro mil hombres "...y que ya se acabó la insurrección; lo que mueve a risa hasta a ellos mismos". Para el 11 de enero, la última entrada del Diario que hablaba sobre este asunto y la penúltima de todo él, se decía que el rumor era que Morelos había tomado Valladolid el día 2 y que esto había sido con gran pérdida para el gobierno. 103

Al final, el Diario de los Guadalupes dejó de ser un resumen de noticias enviado a los jefes insurgentes con uno que otro comentario escueto para convertirse, a través de extensos párrafos, en un canal de expresión de las distintas y encontradas emociones que embargaban a sus

autores ante un hecho consumado harto difícil de aceptar.

6. El principio del fin: la derrota de Valladolid

La preocupación que la terrible derrota insurgente ocurrida en Valladolid el 23 y 24 de diciembre de 1813 causó entre los Guadalupes quedó no sólo reflejada en su Diario sino también en su correspondencia. En las once cartas que de este grupo han llegado hasta nosotros correspondientes a 1814, escritas del 4 al 15 de enero, quedó registrada su angustia por la casi certeza de una derrota de gravedad, su resistencia a creerla y su anhelo de saber a ciencia cierta a qué atenerse. Igualmente quedó registrado el desaliento de muchos de los partidarios capitalinos de la insurgencia.

La breve carta del 4 de enero, dirigida por los Guadalupes a Morelos, iba acompañada de la Gaceta de ese día y de la extraordinaria del

103 Diario de "Los Guadalupes" del 9, 10 y 11 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 29 y 29v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 81 y 81v, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 86.

¹⁰² Diario de "Los Guadalupes" del 3 y 4 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 126, f. 28v-29; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 126, f. 78-79v y 79v-80, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 85-86.



día anterior. Además reseñaba, aunque de manera harto resumida, lo ocurrido al darse a conocer las noticias. Asimismo sus autores le manifestaban el desaliento de muchos débiles y, por su parte, le solicitaban información. Por último le comunicaban que el virrey había ordenado a Armijo que atacara Chilpancingo, "...dándole la noticia de que ya V. A. quedaba completamente derrotado". 104

Bastante más extensamente le escribió a Morelos el "Número 12" ese mismo día. Le manifestaba que jamás sabría "...explicar el extremo de dolor y consternación en que se ha visto generalmente esta Capital, que es casi toda de V. A. a excepción de los gachupines..." por las noticias de las gacetas, las que le remitía. A pesar de que había contradicción en ellas, todos quedaban con el mayor cuidado; por eso había despachado el correo con el que enviaba su carta, el que a su vez debería traer la información que Morelos le enviase.

Según el "Número 12", los Guadalupes ya le escribían pormenorizadamente a Morelos, por lo que sólo le informaba de algunos movimientos de tropas y de las órdenes enviadas a determinados comandantes realistas; quizá se refiriera a lo consignado en el Diario o a algún escrito que no conocemos, ya que la carta de los Guadalupes de ese día es mucho más escueta que la del "Número 12". A pesar de lo adverso de las circunstancias, don Juan Bautista no había perdido los ánimos. Le comunicaba a Morelos que el gobierno tenía cada día menos recursos y hasta los mismos europeos se que jaban de que se les sacaba dinero, ya que se mandaba a sus casas a grupos de soldados que las saqueaban y en las que hacían destrozos. Muy probablemente el "Número 12" se refería a lo ocurido al respecto por esos días con Benito el Feo y que quedó registrado en el Diario. También le hablaba de que por los apuros del gobierno.

es de debida importancia hostilizar la ciudad y no permitir la introducción de víveres ni de efecto alguno, con cuyo plan creo ha de hacer una espantosa explosión, serán más frecuentes las emigraciones y la tropa que se vea sin socorros y exhausta de todo, como ya está sucediendo, abandonará la inicua causa de nuestros enemigos, que son inexorables mientras tengan con qué hacernos la guerra.

Finalmente le informaba que lo tendría al tanto de lo que ocurriera y le suplicaba ordenara por escrito al comandante Arriaga —el correspon-

104 Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 4 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 123, f. 19v-20; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 123, f. 53-54, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 68. La carta publicada por De la Torre tiene varias palabras faltantes.



sal de "Serafina Rosier"— y a los capitanes Saucedo y Lázaro que auxiliaran y efectuaran todo lo que les dijera el remitente de la carta, al que ya conocían "...sin necesidad de expresar mi nombre". 105

Un día después, los Guadalupes escribieron nuevamente a Morelos. Por esta carta sabemos que la suya del día 4 la enviaron por conducto de Arriaga. Al igual que el "Número 12", los Guadalupes se mostraban decididos a no dejarse vencer por la adversidad: le informaban no dar crédito a las gacetas y señalaban que tales noticias tendrían como origen algún encuentro o acción de poca importancia. Incluso le expresaban que eran convenientes algunas pérdidas para evitar el exceso de confianza; le manifestaban, además, que los sucesos adversos electrificaban más su patriotismo y le pedían información precisa de lo ocurrido. Finalmente le comunicaban que las noticias recibidas variaban mucho y le enviaban la continuación de su Diario, así como varias gacetas. 106

Los Guadalupes también escribieron a Matamoros el 5 de enero, el mismo día en que éste caía prisionero de los realistas, una muy breve carta para comunicarle su deseo de saber a ciencia cierta lo sucedido en Valladolid, para su propia satisfacción y para animar a "...los espíritus débiles de muchos de nuestros paisanos". También del 5 de enero es una carta de "Serafina Rosier" a Miguel Arriaga. Con ella, su autora remitía a Morelos correspondencia que consideraba de gran importancia, la que era indispensable enviar de inmediato. Esta carta resulta también de interés porque en ella precisaba su autora que Gervasio Jiménez, comisionado de Arriaga, se había encargado de remitirle los pliegos, y por la postdata sabemos que "Serafina Rosier" ofreció a Jiménez dinero por sus servicios, el que éste no quiso aceptar. Por último, la autora de la carta le pedía a Arriaga que la contestación de Morelos se la enviara con persona segura. Serafina Rosier" tenía

105 Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 4 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 128, f. 30v-31; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 128, f. 84-86, y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 68-69. Esta carta aparece incompleta en la obra de De la Torre.

106 Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 5 de enero de 1814, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 124, f. 20-20v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 124, f. 54-55v, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 70.

107 Carta de "Los Guadalupes" a Mariano Matamoros, México, 5 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, s.n., f. 20; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, s.n. y E. de la Torre, Los Guadalupes,

108 Carta de "Serafina Rosier" a Miguel Arriaga, México, 5 de enero de 1814, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 132, f. 34-34v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 132, f. 90-91, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 71-72.



mucha razón en preocuparse por el envío de su correspondencia. Por el *Prontuario de causas de los insurgentes* se puede ver que en esta ocasión sufrió un retraso. En el registro correspondiente a una carta de Francisco Saucedo a Miguel Arriaga del 7 de enero de 1814, se señala que "...se le han extraviado sus contestaciones con los sres. Guadalupes por andar armando escándalos su gente del sargento Mayor d. Rafael Vega". 109

Para el 7 de enero los Guadalupes volvieron a escribir a Morelos. Preocupados por las noticias recibidas sobre su derrota en Valladolid, le pedían nuevamente información sobre ella. Insistían en que era posible hubiera ocurrido un suceso desgraciado para las tropas insurgentes, pero no lo que el gobierno decía, ya que a mentir no había quien se le acercara. Por último, le informaban de la salida de tropas para Chalco.¹¹⁰

Dos días después, el 9 de enero, Miguel Arriaga se dirigió a "Serafina Rosier". En esta carta le informaba no haber recibido la suya del día 5 ni los pliegos que la acompañaban —extraviados según Saucedo—, lo que indica que entre ambos había más medios de comunicación que el meramente epistolar. Asimismo le informaba que, al recibirlos, los enviaría de inmediato con un correo, el que alcanzaría al que pocas horas antes había enviado a Morelos "...con partes oficiales y correspondencia de los señores Guadalupes que a las 6 de la tarde del día de ayer recibí". La frase anterior nos permite ver que Arriaga recibía correspondencia de este grupo no sólo a través de Antonia Peña, sino también de manera directa.

Arriaga le manifestaba también a "Serafina Rosier" que por su respuesta —supongo que a la carta de ésta del día 5— estaría ya enterada de lo ocurrido en Valladolid. También estaría enterada que Arriaga había solicitado a Morelos aceptara su renuncia, la que le presentaría por tercera vez, puesto que, "...desesperado ya de no poder realizar las ideas liberales y patrióticas que han animado siempre mis operaciones, sufro el mayor suplicio, y más cuando algunos émulos (de que no carece ningún jefe) consiguen con infamia desconceptuar mis procederes". Arriaga no descansaba nunca; sabía que sin orden y arreglo en las tropas no se podría vencer; veía que se tenían armas más que suficientes para alcanzar ya la independencia, y que era el momento en que la patria exigía se sacrificaran por ella. Conocía bien sus deberes

110 Carta de Francisco Saucedo a Miguel Arriaga, 7 de enero de 1814, en AH

CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 25v.

¹⁰⁹ Carta de "Los Guadalupes a José María Morelos, México, 7 de enero de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, s.n., f. 20v; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, s.n., f. 55v-56 y E. de la Torre, Los Guadalupse, p. 72. Esta carta aparece incompleta en la obra de De la Torre.



de ciudadano, los que había cumplido en exceso, pero había muchos que desacreditaban a la nación y no quería aventurar su honor. Sin embargo de todo lo anterior, Arriaga aseguraba que seguiría remitiendo a Morelos su correspondencia, tarea en la que gastaría el dinero que tenía. La amargura que denota esta carta de Arriaga pone de manifiesto uno de los graves problemas por los que atravesaba por entonces el movimiento insurgente: el desaliento de muchos de sus leales seguidores ante las dificultades que encontraban para cumplir su deber y la falta de apoyo por parte de los más altos dirigentes del movimiento. La carta de Arriaga terminaba informándole a "Serafina Rosier" que Gervasio Jiménez tenía órdenes de no recibir dinero para la conducción de la correspondencia y recordándole que le había pedido le hiciera saber si podía comprarle algunas armas. 111 Esta mención, y la que se hace en la carta del "Número 12" a Velasco del 28 de diciembre de 1812 son las únicas existentes, en toda la correspondencia que conozco del grupo de los Guadalupes, relativas a la adquisición de armas por parte de ellos para los insurgentes.

El 10 de enero los Guadalupes enviaron a Matamoros un brevísimo mensaje para acompañarle la continuación de su Diario. 112 Dos días después se dirigieron de nueva cuenta a Morelos. Insistían en su carta del día 12 en lo contradictoria que era la información recibida sobre los sucesos de Valladolid. También le comunicaban haber sabido que Arriaga, comandante de Morelos en el valle de Temascaltepec, había renunciado a su cargo por no poder ordenar su departamento. Le suplicaban no admitiera su renuncia, ya que era muy útil, y de llegar a contar con los auxilios debidos y la protección de Morelos lograría arreglar las cosas. Por las cercanías de la capital reinaba el mayor de los desórdenes, ya que las distintas partidas que a su alrededor se encontraban no tenían un jefe que las dirigiera: "Algunas de ellas principiaron con buena intención y después se han vuelto ladrones". Todas ellas serían de utilidad si jefes como Arriaga las ponían en orden. Por otra parte, los Guadalupes recomendaban de nuevo a Morelos al cura Correa, del que sabían había pasado a Temascaltepec por hallarse enfermo. Esto decían hacerlo a propuesta de un amigo, probablemente el mismo "Número 12". Finalmente, le remitían varias gacetas y la continuación de su Diario.113

¹¹¹ Carta de Miguel Arriaga a "Serafina Rosier", 9 de enero de 1814, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 133, f. 35-36, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 121.

¹¹² Carta de "Los Guadalupes" a Mariano Matamoros, México, 10 de enero de 1814, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, s.n., f. 21, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 75.

¹¹³ Carta de "Los Guadalupes" a José María Morelos, México, 12 de enero



Si bien he encontrado referencias a que en febrero de ese año el licenciado Peimbert y Hernández sostenía correspondencia con individuos que se hallaban con Morelos, 114 la última carta que conozco de los Guadalupes es la dirigida por el "Número 12" a este jefe insurgente el 15 de enero. Esta larga carta comenzaba señalando que desde que habían dirigido —así, en plural— a Morelos sus pliegos anteriores no habían tenido sino noticias vagas de lo ocurrido en Valladolid, lo que suponían había sido una desgracia para las armas insurgentes, pero no una derrota total. Comentaba también Raz y Guzmán que se habían preocupado por haberse sabido, por carta del comandante realista Enríquez al virrey, de otra derrota suya acontecida en Pátzcuaro. Sus temores, sin embargo, se habían visto acallados tanto por el mismo Calleja, quien había criticado a Enríquez y lo había acusado de destructor y cruel, como por una carta que había recibido de Correa y por un correo extraordinario llegado a Valladolid.

"El "Número 12" proseguía su extensa carta diciéndole a Morelos que como los "Señores Guadalupes" ya le enviaban las gacetas y "sus diarios", no le informaba sobre la capital sino que se limitaba a comunicarle otras noticias. Aunque el "Número 12" sabía "radicalmente" que el virrey no podía enviar expedición alguna a Oaxaca y Chilpancingo, por unos correos indios de Jamiltepec se sabía que el realista Reguera había levantado tropas y que pedía ayuda para desbaratar al Congreso insurgente y reconquistar Acapulco. Asimismo le informaba de la entrada a la ciudad de México del convoy de tierra adentro con muchos artículos y dinero. En él había llegado "el criminal Sotarriva", el que traía varios presos, entre ellos la corregidora de Querétaro. En cuanto al convoy de Veracruz, el "Número 12" le informaba a Morelos que saldría de la capital el día 20 y que en él irían muchos peninsulares, entre ellos José Ignacio Berazueta, Francisco de Borbón y Pedro de la Puente, además de que conduciría dinero para el gobierno de España. Y aquí recogía una queja, expresada hasta por los mismos europeos, en el sentido de que había dinero para enviar a España pero no para pagar a las tropas. Además, señalaba el autor de la carta, se hacían grandes exacciones y se exigía un préstamo forzoso, y a quien no lo pagaba se le enviaban tropas a su casa, como había ocurrido ya con dos europeos. Raz y Guzmán se refería, como lo habían hecho los

de 1814, en AGI, Indiferente General 110, cuad. 4, núm. 125, f. 20v-21; UT, García Collection, G. 346, Correspondencia de los Guadalupes, núm. 125, f. 56-57v y E. de la Torre, Los Guadalupes, p. 87-88.

114 Véase carta de José Ignacio Álvarez a José María Méndez, Tlacotepec, febrero de 1814, en AH CESU, Prontuario de causas de los insurgentes, f. 253 y carta de José Ignacio Samaniego a José Mariano Méndez, Tlacotepec, 19 de febrero de 1814, en ibidem, f. 253v.



Guadalupes, a lo sucedido a Benito el Feo, incidente también registrado en su Diario.

Para cumplir con su propósito de informar a Morelos de todo lo que supiera, el "Número 12" le manifestaba que por el camino entre Puebla y Veracruz pasaban tanto las tropas realistas como toda clase de personas, las que tan sólo tenían que dar una pequeña gratificación. Esto lo sabía por una persona que había traído de Puebla ochenta cartas, las que el mismo "Número 12" tuvo en sus manos. En cuanto a la ciudad de Puebla, don Juan Bautista comunicaba a Morelos que cada día estaba en la mejor disposición y que su gobernador realista, molesto con Calleja porque a éste lo controlaba "el indecente Villamil", —Bernardo, militar que había servido bajo Calleja contra los insurgentes—quería irse a España.

Recomendaba nuevamente el "Número 12" a Correa ,el que estaba resentido por no haber merecido la confianza de Morelos, y también le pedía a éste no aceptara la renuncia de Arriaga, petición que habían hecho ya los Guadalupes días antes y en los mismos términos. El "Número 12" también le hacía saber que numerosos individuos deseaban emigrar con los insurgentes, para lo que pedían seguridades y por lo que le solicitaba le remitiera pasaportes en blanco con su firma original y el sello de la Nación, así como la orden de a dónde debían dirigirse. Aquí Raz y Guzmán hacía una referencia personal: "...y me da dolor no remitírselos, ya que por mi numerosísima familia y relaciones no puedo yo seguir esta suerte". Le daba también las gracias a Morelos por los resguardos que le había enviado y le avisaba que le comunicaría lo que supiera "...por medio de nuestro fidelísimo Saucedo, portador de ésta, por quien también suplico a V. A. se sirva decirnos el estado de las cosas para nuestro consuelo". 115

A pesar de la serenidad ante las noticias adversas mostrada por el "Número 12" en ésta, la última carta que de los Guadalupes conozco, lo ocurrido a fines de diciembre de 1813 y principios de enero de 1814 sería definitivo, no sólo para el movimiento insurgente sino también para sus partidarios capitalinos. Las derrotas que sufrieran las fuerzas de Morelos en Valladolid y Puruarán fueron también las derrotas de la insurgencia organizada. El movimiento dejó de estar a la ofensiva contra el régimen colonial y tuvo que asumir una postura meramente defensiva. Y algo todavía peor: la insurgencia fue perdiendo la cohesión que había logrado y se fragmentó en mil pedazos. Según la visión —un

¹¹⁵ Carta del "Número 12" a José María Morelos, México, 15 de enero de 1814, en AGI, *Indiferente General* 110, cuad. 4, núm. 129, f. 31-32v; UT, García Collection, G. 346, *Correspondencia de los Guadalupes*, núm. 129, f. 86-90, y E. de la Torre, *Los Guadalupes*, p. 91-93



tanto exagerada hay que admitir— de Juan Nepomuceno Rosáins, registrada en su relación histórica,

Desbaratado Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos, desapareció la fuerza, se perdió la opinión, se dividieron los pareceres del Congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo; apoderados entonces los hombres sin conocimiento de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cual se demarcó un territorio, se hizo soberano de él, señaló impuestos, dio empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinaje, y el país insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusión [...] 116

Esta fragmentación representó para los partidarios capitalinos de la insurgencia una mucho mayor dificultad para prestarle sus auxilios. Asimismo les significaría la pérdida de un canal por donde manifestar su descontento contra el régimen. Por último, también les supondría poco después la cancelación de la posibilidad de esa vía alterna de acción política que los trabajos para organizar a la nueva nación, en particular el Congreso de Chilpancingo, les habían venido a brindar.